

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Construyendo lo político:
política, participación e identidad.**
Una mirada a los jóvenes frenteamplistas...

Cecilia Chouhy
Tutor: Miguel Serna

2006

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objeto el estudio de la cultura política de los jóvenes montevideanos militantes del Frente Amplio en el año 2005. A través de la realización de grupos de discusión se procuró indagar en cuanto a las concepciones que tales jóvenes tienen respecto al alcance de la política, la participación y su identidad militante.

A este respecto puede visualizarse la incorporación de contenidos posmodernos en el discurso de estos jóvenes, quienes amplían su visión de política hasta abarcar ámbitos tradicionalmente considerados como no políticos, fenómeno relatado en la literatura referida a los cambios en la posmodernidad.

Sin embargo, el arsenal de contenidos tradicionales que retoma la cultura política de estos jóvenes es muy significativo. Las formas de entender su propia participación, las implicancias de la militancia y la visión de los demás supone una continuidad con los valores preponderantes de la izquierda clásica. El componente identitario frenteamplista se visualiza basado en parámetros ideológicos y se encuentra basado en una identidad de compromiso.

El contenido específico de la cultura política juvenil de los frenteamplistas resulta entonces un producto híbrido, en el cual confluyen los elementos posmodernos con tradiciones partidarias arraigadas en el imaginario frenteamplista, tradiciones partidocéntricas de gran fuerza en nuestro país.

<p>Palabras clave: <i>Cultura política / política / participación colectiva / identidad política / Uruguay</i></p>
--

ÍNDICE

Resumen	i
Índice	ii
Introducción	1
Primera Sección.	
Contextualización del objeto, aproximaciones teóricas y abordaje Metodológico	4
El telón de fondo de la cultura política juvenil.	
Sistema político, Frente Amplio y juventud.	4
La Emergencia del Frente Amplio en un sistema político muy particular	4
Sobre los Jóvenes Contemporáneos	5
Enmarcando Desde la Teoría	7
Sobre el concepto de cultura política y sus Diversos Usos	7
La redefinición de lo político en la era posmoderna	8
Formas de participación, identidad política y cambio	10
Abordaje Metodológico	15
Segunda Sección.	
Política y jóvenes militantes: ¿Nuevos ámbitos? ¿Nuevas significaciones?	17
Demarcando Significados	18
Localizaciones: lo político y lo no político	17
Ampliando contenidos	21
El Discurso en su Contexto.	24
Tercera Sección.	
Un lugar en el Mundo: El espacio de la participación como construcción del sí mismo en el entorno.	28
Construyendo al Militante: ¿Qué es Ser un Joven Militante Partidario?	28
Nos sobran los motivos	28
<i>El cambio como motivo</i>	28
<i>La motivación como cualidad individual</i>	32
<i>Especificando los motivos</i>	35
Pensando las formas	38
Sujetos políticos y colectivos	42
El Otro Como Espejo	44
Sobre las formas alternativas a la militancia partidaria	44
Pensando la no participación	44
Consideraciones finales	47
Bibliografía Referida	50
Anexos	I
Anexo A.1. Ficha de Entrevistas a informantes calificados	I
Anexo B. Decisiones Muestrales	III
Anexo C. Grupo de discusión. Guía de Sesión y Pauta.	V
Anexo D. Información sobre Grupos de discusión	VII
D.1. Información General sobre Grupos de discusión.	VII
D.2. Dinámica de los Grupos de discusión.	VIII

INTRODUCCIÓN

El presente informe "Construyendo lo político: Política, participación e identidad. Una mirada a los jóvenes frenteamplistas" condensa los resultados de una investigación cuyo objeto principal es el análisis del mundo de los jóvenes con participación político partidaria, específicamente jóvenes militantes del Frente Amplio. El material empírico fue recavado en el año 2005 y se compone de cuatro grupos de discusión integrados por estos jóvenes.

El eje central del presente trabajo consiste en develar si existen elementos que revelan la emergencia de una nueva cultura política¹. Los elementos que se abordarán en el mismo abarcan las problematizaciones que los jóvenes militantes de izquierda realizan sobre el **alcance de la política, y las formas de participación y los rasgos de su identidad militante**, como dimensiones en las cuales testear la existencia de nuevos contenidos, dimensiones que en el marco teórico se verá cómo resultan aspectos sensibles de cambio en la posmodernidad. Es desde esta perspectiva que se busca asimismo, encontrar similitudes y diferencias entre los jóvenes frenteamplistas, incorporaciones diferenciales que den cuenta de una heterogeneidad en cuanto a estas cuestiones.

Parecería ser que lo joven, sobretudo el acercamiento a las concepciones juveniles, dejó de ser relevante en los años 90, o al menos eso es lo que puede inferirse a partir de los estudios sobre el tema. Sin embargo, no deja de subrayarse la problemática que encierra lo juvenil, ya sea por la delincuencia, la violencia, las drogas o incluso por la emigración; su supuesta apatía hacia lo político sería también otro síntoma de este malestar de los jóvenes, malestar que tiene su contraparte en un bloqueo generacional (Krauskopf, 1999) por parte de las generaciones adultas, que le temen a los jóvenes, apareciéndoseles como algo oscuro, intrigante, desafiante y, por ende, peligroso.

La juventud parece ser una categoría específicamente importante en nuestra época debido a que en este contexto de mutación civilizatoria, de cambios constantes y fragmentación creciente, son los que se socializaron en este contexto quienes se encuentran más aptos para procesar e incorporar los cambios sociales. Son ellos quienes están más marcados por la posmodernidad, y en quienes pueden verse más claramente los impactos propios de este nuevo período histórico que se abre. Mirar a los jóvenes es, quizás, la forma más certera de acercarnos al futuro, ya que ellos condensan y vanguardizan los vertiginosos cambios que se desarrollan a nivel social, cambios que apenas comienzan a vislumbrarse en el Uruguay.

El comprender a la juventud se torna, pues, un desafío para la propia sociedad, algo que la sociedad misma se debe. Es en este sentido que se abre la posibilidad de contribución de los jóvenes como aporte a un proceso de construcción en tanto agentes dotados de historicidad, capaces de narrar una autorreflexión introduciendo categorías de análisis propias que vehiculizen un diálogo social profundamente desgastado e indudablemente necesario, que fortalecerá a la sociedad toda transformando su propia forma de entenderse a sí misma.

Por otro lado, el indagar en las concepciones de un grupo tan particular dentro de estos jóvenes como son los militantes político partidarios es particularmente relevante, debido al momento his-

¹ Esta monografía se enmarca en una investigación colectiva de mayor alcance centrada en el estudio de las culturas políticas juveniles de izquierda. La distinción más relevante que se hace en dicho estudio recorta el mundo juvenil de izquierda según el tipo de militancia de los jóvenes involucrados, distinguiéndose militancia partidaria, social y artística. El estudio de la cultura política de los jóvenes militantes partidarios de izquierda que se propone este trabajo, si bien es rico por sí mismo, tiene más sentido en su contraste directo con la cultura política de otros jóvenes con formas de participación diferentes, espíritu que se recoge en el proyecto grupal.

tórico específico al que asistimos, momento en el cual el Frente Amplio está por primera vez en un gobierno que asumió con la promesa del cambio. Y es en parte en estos jóvenes en quienes recae la responsabilidad de incorporar las nuevas sensibilidades juveniles en la esfera política más tradicional, en su propio partido y, eventualmente, en el gobierno. Asimismo, el hecho de indagar acerca de las propias sensibilidades de estos jóvenes, de las formas en que ellos resignifican o no sus vivencias políticas a partir de la caída de los metarrelatos propios de la modernidad que consolidaban el imaginario tradicional de izquierda, nos da la pauta de la capacidad del propio partido, y de la propia izquierda, de incorporar estos cambios. ¿Y quién sino los jóvenes se encuentran en una situación más idónea para poder vehicular este diálogo entre lo político institucional y lo social?

Por centrarse la investigación en la reconstrucción y estudio de las significaciones sociales desde la perspectiva analítica de la cultura política se torna sugerente la elección de una técnica cualitativa. Este tipo de técnicas permite reconstruir en mayor medida los atribuciones que los propios actores involucrados le conceden a los objetos políticos, recogiendo sus propias formas de recortar y categorizar la realidad.

La elección de grupos de discusión dentro de las técnicas cualitativas remite a que a través de ellos se hace posible la reconstrucción de los mundos militantes en las dimensiones específicas de política, y participación en su carácter esencialmente social, al emerger dichas significaciones como producto colectivo. Asimismo, la forma en que se estructura dicha discusión colectiva mucho nos dice sobre el contexto social de referencia, sus luces y sus sombras, los espacios que permiten la apertura de sus contradicciones y las formas y voluntades que procuran hilar una coherencia. En definitiva, no solo se involucran las concepciones de política, participación en tanto significados a reconstruir en pos de lograr un acercamiento a los contenidos de la cultura política sino también a las formas en que ésta se expresa. El contexto partidario supone una serie de reglas de juego, de formas de significar, expresar y censurar, que también nos advierten respecto a su cultura política.

En la primera sección se enuncia el marco conceptual del que se parte, las herramientas teóricas que guían la investigación. Se realiza una breve contextualización del objeto de estudio: el Frente Amplio y la juventud contemporánea nacional y global. A través de un breve recorrido por la literatura contemporánea se detallará los cambios ocurridos en la política en los últimos años, consecuencia de los procesos propios de la modernidad tardía. Se constatará así la emergencia de nuevos ámbitos que se entienden como políticos, nuevos paradigmas de participación que rompen con la institucionalización tradicional de la izquierda clásica.

En segundo lugar se reúne el análisis de la significación de lo político. En él se discutirán los sentidos atribuidos al término. Se analizarán tanto las significaciones que involucran un sentido de la política en tanto esfera localizada, propio de visiones modernas como aquellas visiones que amplían el alcance de lo político. Se procurará de esta forma, reconstruir el arsenal de significados que manejan estos jóvenes militantes respecto a lo político, diferenciando distintos usos del término así como testeando el grado de incorporación de contenidos posmodernos en torno a la significación de dicho ámbito.

La discusión sobre los tipos de participación social, sus motivos e implicancias se desarrolla en el cuarto apartado. Buscando reconstruir la autoconcepción que estos jóvenes tienen sobre sí en tanto militantes es que me centraré en analizar los motivos de su participación, y los elementos principales que ellos mismos identifican como pilares de su identidad común. A su vez, se indagará respecto a las formas de participación de estos jóvenes. Cómo es que conceptualizan su pro-

pia participación -reconociendo elementos del viejo y nuevo paradigma que se retratará en el marco teórico- y qué piensan respecto a las formas de acción política extrapartidarias -cuáles reconocen y cuáles validan-; serán los ejes principales a través de los cuales se analizará tal cuestión. Asimismo, importa ligar esto último con la caracterización que estos jóvenes realizan de aquéllos que no militan, ahondando en las explicaciones que componen respecto a su no militancia. De esta forma se logrará un acercamiento a su identidad política, a través del estudio de la significación de la participación y de los contenidos de su identidad de izquierda.

Para finalizar se delinearán las conclusiones más relevantes y se discutirán las hipótesis enunciadas en el presente trabajo. Las formas específicas de la cultura política de los jóvenes frenteamplistas será delineada aquí, enfatizándose la discusión sobre el grado de inclusión de significados posmodernos y clásicos. La cultura política frenteamplista como una expresión cultural específica dentro de la cultura política juvenil será retratada entonces analizando la existencia de significados comunes entre los jóvenes militantes del Frente Amplio, significados que remitan a un subuniverso común.

PRIMERA SECCIÓN.

CONTEXTUALIZACIÓN DEL OBJETO, APROXIMACIONES TEÓRICAS Y ABORDAJE METODOLÓGICO

EL TELÓN DE FONDO DE LA CULTURA POLÍTICA JUVENIL. SISTEMA POLÍTICO, FRENTE AMPLIO Y JUVENTUD.

Dado que el propósito es analizar el universo subjetivo de los militantes juveniles del Frente Amplio, cabe realizar una breve caracterización del sistema político uruguayo y de la evolución histórica y las características más sobresalientes del partido dentro del cual militan, para poder contextualizar su pensamiento dentro de un marco histórico-temporal concreto. Resulta igualmente importante caracterizar brevemente a la juventud.

La Emergencia del Frente Amplio en un sistema político muy particular

Una de las claves más importantes a la hora de comprender al sistema político uruguayo, y a la política en términos generales, es el lugar destacado de la política de partidos (Rilla, Caetano y Pérez, 1989). "Las estructuras partidarias desempeñaron un rol decisivo, lo que contribuyó a una pertinaz indefinición entre lo político y lo social" (Mallo, 2002: 268) De hecho, esta centralidad de los partidos en la sociedad uruguaya constituye una de las pautas de larga duración de nuestra historia, sobreviviendo inclusive al proceso "cívico-militar" que buscó eliminarlos del escenario político (Panizza, 1989). El partidocentrismo ha sido un factor imperante en la conformación de una sociedad "amortiguadora", en términos de Real de Azúa (1984), que tendió siempre a mediar los conflictos, de modo que éstos nunca se expresasen de forma radical, sino que más bien fueron incorporados con éxito a la matriz tradicional.

Sin embargo, y más allá de estas pautas de larga duración que caracterizaron al sistema político-uruguayo, es menester destacar que el mismo ha sufrido algunas transformaciones profundas en las últimas décadas. Entre ellas cabe resaltar el quiebre del viejo bipartidismo político (blanco-colorado) y la emergencia de una tercera "familia política" (Serna, 2001) nacida de la coalición de las izquierdas. A continuación, se analizará brevemente su desarrollo.

El Frente Amplio surge en el año 1971 como una coalición de grupos y partidos de izquierda para disputar las elecciones nacionales de ese año. Las explicaciones acerca de su surgimiento hacen hincapié en varios factores, entre los cuales cabe destacar el agotamiento del modelo desarrollista de la posguerra, la pauperización y radicalización de las clases medias que habían sido la base y sustento del modelo batllista, la crisis de legitimación del bipartidismo tradicional, la "difusión" tercerista y desencantada de los movimientos de izquierda latinoamericanos, surgidos al aliento de Revolución Cubana, y la aparición de una nueva "fuente" de socialización política, como el movimiento sindical, que permitió crear una cultura política diferente (Serna, 1998, Rama, 1995 en Constanza Moreira: 1988). En los años transcurridos desde la restauración democrática de 1985 el Frente Amplio ha experimentado un proceso de crecimiento y renovación caracterizado por tres fenómenos: la democratización, la moderación y la tradicionalización (Yaffé, 2003:156).

Este proceso de crecimiento y consolidación del Frente Amplio finaliza con su victoria en las elecciones nacionales de octubre del 2004. Proceso que es analizado por Constanza Moreira (2004) quien discute cuatro tesis que tradicionalmente se utilizan para caracterizar a la cultura política uruguaya: el democratismo, las familias ideológicas, el conservadurismo y el pesimismo. Según esta autora la posibilidad real de gobierno para la izquierda abre un canal de expresión para quienes, hace muchos años, han sido sistemáticamente aislados de la posibilidad de gobierno,

dando lugar a una reafirmación de la confianza en la democracia muy devaluada en estos últimos años. En palabras de la autora "La izquierda, al revés de lo que el mensaje reiterado de los partidos tradicionales ha pregonado en estas dos últimas décadas, no representa una amenaza al sistema, sino todo lo contrario: su existencia es altamente funcional al sistema" (Moreira, 2004: 131)

Asimismo, esta autora deconstruye la tesis de la competencia por el centro, que implicaría un corrimiento ideológico de la izquierda hacia el centro, y plantea que, en realidad, los votantes de izquierda y de derecha presentan diferencias consistentes en cuanto a sus posturas políticas, en las tres dimensiones en las que entiende este fenómeno, a saber: política, social y económica. Es así que la autora se adscribe a la tesis de las "familias ideológicas", planteando la existencia de orientaciones diferentes en cuanto a la política entre la izquierda y la derecha, siendo la postura izquierdista la orientada hacia los valores estatistas en lo económico, de democracia participativa en lo político, mientras que en lo social adquiere posturas ligadas a valores más "seculares" o "pos-materiales". Las identidades partidarias reflejarían para esta autora tales diferencias culturales.

Si bien se han expuesto las principales características del Frente Amplio y de sus votantes, es importante recalcar que el presente estudio se centra en la comprensión del mundo militante, mundo que remite a un arsenal de significados específicos y diferentes al de los votantes en general. Es decir, la explicación del crecimiento del Frente Amplio y las características de los votantes poco nos dice respecto al objeto tan peculiar del presente estudio; a saber: los militantes.

El universo de investigación que concierne al estudio se define como todo militante juvenil que posea un vínculo de lealtad hacia el Frente Amplio. Se entenderá lealtad en el sentido volcado por Beisso y Castagnola (1989) quienes la definen como "la vinculación que los individuos establecen con instituciones sociales, entendiendo estas últimas como sistemas simbólicos que semantizan marcos de orientación y valores codificados por referencia directa a prácticas sociales en contextos de interacción específicos y que poseen un cierto valor normativo" (1989:27) Tendremos en cuenta la participación en una fracción dentro del Frente Amplio como factor cristizador de esta lealtad, en el entendido de que ésta supone una interacción con otros jóvenes que hace necesario la lealtad partidaria en tanto necesidad de construcción de consensos y marcos normativos comunes para su desarrollo.

Sobre los Jóvenes Contemporáneos

Se hace necesario, aunque sea escuetamente, realizar una definición de la juventud, caracterizando la relevancia de esta categoría en este momento histórico. A la vez, es necesario hacer hincapié en la diversidad creciente que encierra este término ya que "Se han redefinido los patrones de consumo y agudizado las diferencias en el acceso de oportunidades y en las condiciones de vida entre los grupos en ventaja socioeconómica y aquellos que no lo están. Las juventudes, más claramente, se constituyen en sujeto múltiple, expuesto a diversos grados de vulnerabilidad y exclusión" (Krauskopf, 1999)

Entender la importancia de lo juvenil lleva a preguntarse acerca de las formas en que se expresan los conflictos intergeneracionales, que en las sociedades contemporáneas quedan bastante al descubierto. El adultocentrismo y el adultismo (Krauskopf, 1999) son expresiones del bloqueo generacional que se vive, bloqueo que imposibilita el diálogo entre jóvenes y adultos, traducándose muchas veces en la desafección por parte de los jóvenes de los mecanismos de participación social y política. Mecanismos que son monopolizados por los adultos dejando de ser siquiera escenarios de lucha generacional, hecho que conlleva al surgimiento de subuniversos de significado segmentados, paralelos, que impiden un horizonte comunicativo común.

Da Costa (2003) resume una serie de datos, surgidos de una encuesta nacional, bastante actuales, que pueden ser de gran utilidad a la hora de caracterizar a la juventud uruguaya, caracterización que será realizada grosso modo, destacando sólo lo directamente pertinente para la investigación. Estos datos parecen corroborar el izquierdismo juvenil así como la tendencia internacional que adjudica un menor interés por la política por parte de los jóvenes que para los adultos, se constata que el grado de interés y valoración de la política es una variable positivamente correlacionada con la edad. Esto da cuenta de una posible ruptura con uno de los autorrelatos de los uruguayos: la alta valoración de la política por parte de la sociedad (Moreira, 1997; Latinobarómetro, 1995). Se muestra que los jóvenes no parecen continuar con esta tradición, por lo menos tomando en cuenta los datos de las encuestas, que deben ser relativizados en cuanto a lo que se infiere respecto a la circunscripción de lo político. Se sitúan pues en una postura más cercana a lo que se constata a nivel internacional explicada muchas veces en la literatura referida al cambio de época o posmodernidad.

Es destacable que sobre el tema de la flexibilidad moral o tolerancia hacia la diferencia no parecen ser los jóvenes quienes marcan las rupturas más fuertes, siendo los porcentajes que arrojan sobre estos temas bastante similares a los adultos. Pero al hablar de juventud es necesario hacer una última salvedad, no existe una única juventud sino múltiples juventudes cada vez más fragmentadas, sobretudo en América Latina (CEPAL, 2000). Este estudio tiene como objeto aquellos jóvenes que tienen una condición socioeconómica alta ya que "los jóvenes con mayores recursos económicos se empiezan a parecer más a los jóvenes con las mismas condiciones económicas de todas partes del mundo. Tienen acceso a la informática, a los conocimientos vigentes, más exposición a los adelantos" (Lechner, 1987) y, por lo tanto, es esperable que sean ellos quienes se vean mayormente permeados por los cambios que, como se ha descrito, ocurren a nivel global. En este caso la lupa debería ser más precisa a la hora de definir el objeto que se abarcará en el presente trabajo ya que no se circunscribe a los jóvenes, sino que son los jóvenes de izquierda con nivel educativo medio o alto, población que sí parece ser la que se orienta por valores más flexibles y menos conservadores.

Lo que se destaca de la participación juvenil en la poca literatura que parece haber sobre el tema no suele centrarse en los ámbitos formales sino justamente en la emergencia de expresiones diferentes que resignifican el ámbito de lo político. Se destacará entonces solamente la ponencia de Bonvillani (2004), ya que analiza las **subjetividades de los jóvenes militantes** en comparación con los no militantes y sus significaciones respectivas de lo político.

Esta autora sostiene que mientras los jóvenes universitarios no militantes se refieren a la "política como sustantivo" (*la política*), los militantes se refieren a *lo político*, es decir a "la política como adjetivo". Esta distinción implica dos subuniversos de significado respecto al mundo de la política. Referirse a la política implica entenderla como una esfera "especializada alejada de la vida cotidiana de los jóvenes y circunscripta al Estado o partidos políticos" (Bonvillani, 2004), que se rige por la dinámica delegación/ representación, generalmente la administración de recursos públicos, entendiendo de esta manera "la práctica política a partir de la identificación con ámbitos tradicionalmente dedicados a esta actividad, como partidos o centros de estudiantes". Esto supone una ajenidad hacia la política, una actitud pasiva hacia una esfera que se ve como demasiado definida, con reglas específicas que no están sujetas a transformaciones.

Entender la política en tanto adjetivo, en tanto propiedad que circula en las interacciones cotidianas implica, pues, otra significación diferente. "El criterio demarcatorio político/ no político no está dado por la localización espacial de la práctica, como en el caso anterior, sino por la calidad

de los efectos que produce o por la intencionalidad de la acción, dimensiones que se articulan en el ejercicio de la capacidad deliberativa" (Bonvillani, 2004) Esta visión implica un sujeto político dotado de iniciativa propia, capaz de viabilizar proyectos y conducir procesos, dotado, en definitiva, de un sentido práctico que le permita desempeñarse en el campo político (Bourdieu en Bonvillani, 2004) más allá de dónde participe efectivamente.

Concluye entonces, ligando esta forma de entender la política "no como un sistema rígido de normas, sino como una red variable de creencias, un bricolage de formas y estilos de vida" (Reguillo en Bonvillani, 2004), propia de los militantes universitarios, a la caída de los relatos totalizantes y las lealtades subjetivas incondicionales que ellos suponían, abriéndose una nueva forma de subjetivación de lo político en los jóvenes dotada de un vínculo más insustancial con las propias identidades construidas y se pregunta por cómo se ligan dichas significaciones con los imaginarios políticos "modernos".

ENMARCANDO DESDE LA TEORÍA

A continuación se procurará establecer los lineamientos desde los cuales se abordarán las dimensiones de estudio, ejes desde los cuales se realizará la observación del objeto. Serán presentados los relatos contemporáneos sobre los cambios operados en tales dimensiones, recordemos: alcance de la política y participación social. A partir de esta descripción es que se desprenderán las principales hipótesis que guían el trabajo al tiempo que se enmarcan las preguntas que se buscan responder a través de la investigación.

Sobre el concepto de cultura política y sus Diversos Usos

Amplia es la discusión en torno a la delimitación del concepto de cultura política, término que ha sido acuñado por un sinnúmero de corrientes teóricas que le han adjudicado contenidos por demás diversos e incluso contradictorios. A pesar de ello, no parece necesario adentrarse más que escuetamente en la discusión académica que se ha suscitado en torno a tal cuestión, sino sólo remitirse a ella en el entendido de que los diferentes usos del término que derivan de marcos explicativos nuevos, surgen de condiciones propias de la época y la sociedad desde la cual se procura indagar. Por ello, las nuevas definiciones del término, con sus nuevos contenidos, afloran en la medida en que permiten encontrar explicaciones más adecuadas a las interrogantes propias de una época en la cual varían, no sólo las respuestas que se dan, sino lo que se considera como relevante estudiar. Por lo tanto, el entender la cultura política como un producto social significa no sólo que las valoraciones específicas de los sujetos hacia lo político se construyen socialmente, sino que lo que en cada momento histórico se entiende como político surge de la propia sociedad, que en su lucha constante se va también apropiando de conceptos (muchos de ellos elaborados por la academia) y construyendo discursos en torno a sí misma y sus modos de interpretarse.

La definición que establece Welch, quien entiende a la "cultura política como significado de la vida política, o el aspecto significativo de la política" (1993:5) tiene una vaguedad tal que permite incluir el alcance de lo político como algo propio de la cultura política, es decir, comprender que los propios conceptos que las sociedades (o los diferentes grupos dentro de estas sociedades) tengan sobre el poder, la autoridad o incluso la política son parte integrante de su cultura política, de su significación del dicho ámbito.

Es dable destacar a este respecto la visión de Inglehart (1988), quien sostiene que asistimos a un renacimiento de la cultura política. Este renacimiento se debe justamente a la incorporación de nuevos valores propios de la sociedad (posmateriales) que pasan a ser concebidos como políticos.

Esta incorporación de nuevos valores no implica un cambio en los términos en que se conceptualiza el fenómeno (que ha sido objeto de innumerables discusiones) sino un cambio en la propia cultura política. Inglehart (1997) plantea que las generaciones anteriores a la Segunda Guerra Mundial se socializaron en un período de necesidades y valores materiales. En cambio, las nuevas generaciones lo hicieron en un período en el cual se ha podido trascender materialmente esos valores para pasar a valores y necesidades "pos-burguesas" o posmateriales, donde lo que importa no es ya el trabajo y el ahorro sino el consumo (Gibbins sobre Inglehart, 1989). Garretón (1995) al referirse a la cultura política latinoamericana, aduce que en ella conviven estos valores posmateriales con las demandas materiales propias de una modernidad incompleta.

Mallo y Marrero (1990) indagan acerca de la aplicabilidad de las características del discurso posmoderno en el análisis de la realidad nacional. Sin remitirme demasiado a la descripción teórica de la ruptura existente entre Modernidad y Posmodernidad, sí es dable destacar la conclusión a la que arriban respecto, sobretudo, al Uruguay: sí se nota una ruptura en el Uruguay de la posdictadura respecto al momento de "inflación ideológica" del período 68-73, ruptura que puede entenderse por la aparición de elementos propios de la posmodernidad, que contrastan con el tinte del discurso anterior, cargado de elementos modernos. En palabras de las autoras "el discurso político ha venido sufriendo globalmente un desplazamiento a lo largo del eje modernidad-posmodernidad, en dirección a esta última" (p.38)

Más allá de compartir o no la propia definición que plantea Inglehart sobre cultura política, y las posiciones teóricas que ésta implica, es interesante destacar el cambio que describe, ya que incluye como cambios de cultura política a aquéllos que impactan en lo que se entiende por político, y esto va en la misma línea que lo que se desarrollará a continuación. Asimismo, un supuesto que subyace al presente análisis de la cultura política de los jóvenes frenteamplistas es el entenderla como producto híbrido, en el que conviven valores materiales y posmateriales. Esto supone un eje de análisis sugerente que permite a la vez comprender tanto la apropiación por parte de los jóvenes de categorías conceptuales "posmodernas" como también su contraparte, su reticencia a renegar de determinados componentes clásicos, léase "modernos" o "materiales", por involucrar problemas que aún persisten y resultan centrales en las sociedades latinoamericanas contemporáneas.

La redefinición de lo político en la era posmoderna

Numerosos autores se han abocado a caracterizar las sociedades del capitalismo tardío o posmodernidad. Al remitirse meramente a los relatos que componen estos autores, a simple vista es posible afirmar que existen grandes similitudes, a pesar de los distintos enfoques teóricos de los que se parten y la diversidad de cuestiones que se plantean. Más allá de esta enorme diversidad puede entreverse una visión crítica de la época, en la cual se constata el surgimiento de una profunda crisis en el seno de la sociedad.

Uno de los puntos en los que existen mayores coincidencias es en el de resaltar el cambio en las formas de subjetivación de los individuos, surgimientos de nuevas subjetividades producto de mutaciones radicales en las formas de vida de los sujetos y de su relacionamiento con la sociedad. Esta importancia que se le atribuye a la subjetividad se da en el entendido de que, sea por una imposición social al individuo o por una resignificación de su acción, se vive efectivamente este cambio, abriéndose paso a un pluralismo de subjetividades por demás diversas en una sociedad cada vez más atomizada y fragmentada.

En definitiva, estos cambios a nivel individual y social descritos generan una reconfiguración de la relación entre individuo y política, resignificándose incluso el ámbito de la política, que atraviesa una crisis de legitimidad en sus instituciones formales, demasiado restringidas en su acción y capacidad de trazar un futuro, libradas al arbitrio de tecnócratas y políticos profesionales en un avance indefectible (que escapa a la decisión política de quienes gobiernan) hacia el progreso técnico que sobreviene al desarrollo del capitalismo global (Beck, 2000; Lipovetsky, 2000; Fittoussi & Rosanvallon, 1997)

Se produce una transformación respecto a la política clásica que consiste en la repolitización del ámbito privado. La democracia enfrenta el problema de un vaciamiento de los conceptos fundamentales de la teoría clásica, que a lo sumo quedan relegados a la retórica de los partidos. La convicción ética, inherente a la democracia, acerca de la importancia de la participación ciudadana en las decisiones políticas, carece de pautas realistas para su promoción exitosa en la sociedad de masas. Los problemas a los que se enfrenta el "realismo" de los procesos sociales son el actual contexto de creciente elitismo y la "separación radical de dos términos inexorablemente unidos: ética y política." (Mallo en: Mallo, Serna & Paternain, 1998: 67)

Por lo tanto la democracia, en este nuevo marco, exige una noción de lo político distinta y otras instituciones políticas acordes con los ciudadanos conscientes de sus derechos y dispuestos a la participación. "La modernización política quita poder y limita a la política y politiza la sociedad" (Beck, 2002: 248) Esto quiere decir que, junto a la democracia especializada, se configuran formas de una nueva cultura política cuyos diversos centros de subpolítica están dotados de oportunidades para el control de colaboración y oposición extraparlamentaria e impactan en la base de derechos fundamentales implicados en el proceso de formación y de aplicación de las decisiones. Beck plantea de esta forma una nueva delimitación de la política, concretamente en un doble sentido: Por una parte, derechos generalizados y admitidos limitan el margen de acción al sistema político, y por otra parte generan al margen del sistema político, reivindicaciones de participación política en forma de una nueva cultura política (iniciativas ciudadanas, movimientos sociales).

Se produce, entonces, un proceso mediante el cual lo político se convierte en no político y lo no político en político "La insatisfacción por la política es en este sentido, no sólo descontento por la propia política, sino que sobretodo expresa la desproporción entre la autoridad oficial que se presenta como política y es impotente, y una transformación amplia de la sociedad que pierde lentamente la capacidad de decisión y se encuentra marginada al terreno de lo no político. De ahí que los conceptos de lo político o no político queden imprecisos y requieran una revisión sistemática" (Beck, 2002: 239)

Giddens (1989) nota también este cambio en la significación de lo político en la modernidad tardía cuando describe la aparición de la "política de la vida", como una nueva forma de concebir la acción política respecto a la moderna que resume bajo el nombre de "política emancipatoria", en la que incluye tanto al radicalismo, al liberalismo y al conservadurismo, las tres maneras en las cuales se ha abordado la misma. Esta idea de política de la vida está estrechamente ligada a los cambios sociales propios de la modernidad tardía y, en especial, al papel central que cobra la configuración de una identidad del yo: "la ética del desarrollo del yo señala cambios sociales importantes en el conjunto de la modernidad. Estos cambios son (...) la eclosión de la reflexividad institucional, el desenclave de las relaciones sociales por obra de los sistemas abstractos y la consiguiente interpenetración de lo local y lo global" (Giddens, 1989:266)

Los contenidos de la política emancipatoria son complementados con la irrupción de la política de la vida en la contemporaneidad. La política de la vida "Se trata de una política de realización

del yo en un entorno reflejamente ordenado, donde esa reflexividad enlaza el yo y el cuerpo en sistemas de ámbito universal” (Giddens, 1989:271) Esta política de la vida se articula con la creciente autonomía e importancia de los procesos de realización del yo típicos de la modernidad tardía y supone la configuración de un estilo de vida político. Estas configuraciones del yo en la política se realizan en paralelo al orden social existente y lo transforman en la propia acción cotidiana. Se concibe entonces al poder como medio de transformación, cuya generación se da en el curso de la vida política de un yo reflexivo y que genera, por tanto una democratización de los ámbitos de la política. A su vez permite optar por estilos de vida que estructuren tipos de sociedades más acordes a las necesidades de realización del yo, configurando códigos morales reflexivos más universales y adaptables a los procesos de interdependencia creciente.

Esta idea de política de la vida sitúa al individuo con una mayor reflexividad en torno a sí mismo, constructor de un yo que moldea con mayor autonomía decidiendo incluso sobre su propio cuerpo, que es configurado reflexivamente.

En definitiva, es preciso decir que este cambio en las modalidades del yo con su consecuente aumento de la libertad de su configuración, genera un cambio en la relación del individuo con la política y el propio alcance de la misma, que se ve como algo que también se moldea acorde al yo. Esto transforma a su vez al Estado, agente involucrado en esta configuración de modalidades del yo, ya que es quien vincula a los individuos y es construido y constructor de estos al plasmar en leyes las demandas de los sujetos. En algunos casos su alcance limitado, circunscrito solamente a lo Nacional, le impide tomar decisiones sobre cuestiones relacionadas fundamentalmente al ámbito de la política de la vida, que tienen un carácter más universal y privado (Giddens, 2002).

Es siguiendo esta misma línea argumental que Giddens le da gran importancia a los que llamaríamos nuevos movimientos sociales debido a que son estos quienes encarnan en mayor medida una configuración política desde la política de la vida, siendo sus propuestas y acciones mucho más abarcativas de los ámbitos de la personalidad y la vida cotidiana que lo que puede esperarse de las acciones emancipatorias (lo que no implica que no coexistan y que muchas veces éstas estén solapadas tras acciones que involucran una concepción de política de la vida); estos movimientos tienen muchas veces demandas más globales, que no buscan canalizar hacia el Estado y que comprometen aspectos de relacionamiento interpersonal, lo que se ve incluso en las formas en que elaboran sus protestas.

Estos cambios respecto al alcance de la política incluyen serias reconceptualizaciones de las dimensiones que la integran. Más adelante se abordará la reconfiguración de las formas de participación, que implican mutaciones en las identidades colectivas y las visiones de cambio social de los militantes.

Una de las hipótesis que se desprende a este respecto es precisamente que los jóvenes militantes van a nuclear mayoritariamente elementos de la política emancipatoria en su concepción de política, circunscribiéndola más que nada al ámbito del Estado, sistema político y sociedad civil. No obstante, se incorporarán elementos de la política de la vida, que darán cuenta de una ampliación del espacio de lo político en el cual se politizarán cuestiones propias del ámbito privado.

Formas de participación, identidad política y cambio

Antes de realizar un acercamiento a los nuevos paradigmas de participación social es interesante abordar la cuestión de las **identidades sociales**. De acuerdo a Giménez (1992) se entenderá a la identidad como el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores,

símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) se diferencian del "otro" y se reconocen a sí mismos, en una situación histórica concreta y socialmente estructurada. Se plantea un abordaje centrado en la reconstrucción de subjetividades y de identidades sociales entendidas desde una perspectiva que considere tanto el proceso activo de los individuos a la hora de construir su identidad, como en los contextos socio-históricos de los cuales son parte. Esto en aras de tomar posición respecto a la discusión individuo/estructura que tradicionalmente subyace a las distintas perspectivas desde las cuales se aborda el fenómeno de las identidades colectivas, discusión que la perspectiva del actor (Dubet, 1989) permite enriquecer y conciliar.

Se entenderá la identidad a partir de los tres principios explicativos de la gestación de las identidades sociales señalados por Giménez (1992): el de diferenciación, del cual los individuos o grupos se sirven para diferenciarse del otro generalizado; el de integración unitaria, vinculado a la cooperación y unidad intragrupo; y el temporal, que nutre a los individuos de un marco de referencia que les permite vincular subjetivamente pasado, presente y futuro.

Debido a que el objeto de estudio que concierne al presente trabajo son los jóvenes frenteamplistas, y que se trabajará específicamente la forma en la que significan la identidad de izquierda así como su participación política y vinculación con el partido resulta menester dejar planteada una definición de **identidad política**. La identidad política estaría compuesta por el conjunto de significados, representaciones y valoraciones que suministran a los actores sociales (individuales o colectivos) marcos desde los cuales constituirse en sujetos políticos permitiendo a los mismos reconocerse o diferenciarse de otros en tal dimensión. Retomando a Beisso y Castagnola, quienes definen identidad social para analizar las identidades políticas, estas serían entendidas como "los modos en que los individuos articulan sus distintas lealtades a instituciones o valores sociales, sus múltiples adhesiones a grupos u organizaciones y sus pertenencias a ciertas categorías sociales dadas" (1989:28).

A partir de ello es que resulta interesante analizar el peso de la identidad de izquierda en la conformación de la identidad política de estos jóvenes frenteamplistas así como la forma en la que significan dicha identidad. Mucho se ha dicho sobre la izquierda luego de la caída del socialismo real, a los efectos del trabajo importa más que nada destacar que este resulta un debate cuya persistencia es ya un símbolo de su complejidad y de la profundidad de la crisis de identidad por la que atraviesa la izquierda contemporánea (Bosetti, 1996). Por tanto, es interesante ver cómo los jóvenes militantes de un partido que se dice "de izquierda" y que reclama esta pertenencia como parte de su identidad y simbología, conciben tal cuestión, no solo de cara a las complejizaciones y mutaciones sufridas en las identidades sociales causadas por el advenimiento de las sociedades posmodernas sino también por las particularidades propias del ser de izquierda en la actualidad.

Una serie de autores discuten en Bosetti (1996) el tema de la izquierda luego del "punto cero" que supone el fin del guerra fría. La vigencia del propio criterio ordenador izquierda-derecha es puesta en cuestión así como la necesidad de reconfiguración efectiva de los principios básicos de la misma. "Punto cero" implica justamente dirimir este conflicto entre la visión continuista de la izquierda y aquella que propone el anacronismo del propio término en un intento de discernir las cuestiones más relevantes que hacen a los cambios y continuidades, así como nuevos desafíos, de las izquierdas. La instalación de los valores de la igualdad y la solidaridad en un escenario capitalista no es un proceso nuevo sino que fue un desafío de mayor data de las socialdemocracias. Sin embargo, la imposibilidad (o dificultad) de plantear una alternativa al socialismo, al menos a nivel discursivo -en palabras de Rorty: "abandonar la retórica de la revolución"- pone al descubierto esta cuestión generando en la propia izquierda una necesidad de redefinición.

Los nuevos temas de debate se plantean dentro del capitalismo y, según dicen tanto Bobbio como Dahrendorf (en Bosetti, 1996) ya no son ni de izquierda ni de derecha. La emergencia de nuevas encrucijadas, nuevos problemas y, como ya vimos, nuevas formas de política, también repercuten en los problemas a los que se enfrentan los partidos políticos y los Estados en la actualidad. El desdibujamiento del Estado-Nación y la internacionalización de la política que obliga a una nueva articulación entre lo local y lo global son signos de una reorientación de la agenda política mundial que ya no radica en la unidad de la Nación. Temas como las etnias, la religión, la ecología o incluso las migraciones conciernen a todo el mundo e implican políticas diferentes a las tradicionales. La izquierda no se ha posicionado claramente en este sentido y, en el entender de Bobbio (en Bosetti, 1989) es necesario que se gesten una izquierda internacional que tenga respuesta a estos nuevos temas de la agenda que ya no son de derecha ni de izquierda.

Cabe preguntarse entonces qué define a la izquierda -si es que sigue teniendo vigencia como término- y, retomando el eje de Giménez, qué la diferencia de la derecha. El afán de cambio, la lucha contra el status quo así como los ideales de justicia e igualdad han tenido reversos fuertes a lo largo de la historia, quedando claro lo difícil que resulta trascender de la apelación ingenua a tales valores y los efectos negativos o contradictorios que han tenido las izquierdas en su acción concreta. Desde una postura crítica argumenta Sartori "vistas las cosas con cierta perspectiva, el movimentismo y el 'cambismo' -la exaltación del cambio por el cambio- son insensateces fáciles de proclamar pero estúpidas en su actuar" (en Bosetti, 1996:100). El agotamiento del Estado Social ha influido fuertemente también en esta crisis de la izquierda, evidenciando la incompatibilidad de determinadas reivindicaciones (como las sindicales) con la búsqueda del bien y la innovación, deviniendo una fosilización de determinados contenidos.

En definitiva, la lucha por la igualdad y en contra de la injusticia sigue teniendo vigencia. La izquierda se especifica en la ética, la ética Kantiana, entendida como el imperativo de acción incondicional por el deber en oposición a la ética utilitarista de Bentham, base de la filosofía de derecha. La reconfiguración de la izquierda no pasaría entonces por renunciar a la ética básica del bien común a través del deber, sino en saldar el conflicto entre ética de la responsabilidad y ética de la convicción que planteaba Weber (Sartori, 1998) y revertir el posicionamiento histórico que la izquierda ha tenido a favor de la segunda. Queda claro que existen especificidades propias de la izquierda que se mantienen a pesar de la reconfiguración del escenario político. Para Bobbio (1995), no es la ética el punto de corte más importante sino la devoción por la igualdad, y una concepción filosófica básica de la igualdad natural de los seres humanos.

En síntesis, más allá de los nuevos desafíos de la izquierda, tanto Sartori como Bobbio apelan a una existencia de la izquierda basada en características propias desde una postura esencialista. La vigencia de la izquierda se mantiene porque se mantienen sus principios diferenciadores fundacionales más allá de que el escenario haya cambiado fuertemente.

Beisso y Castagnola (1989) distinguen las construcciones identitarias específicas que se gestan en la izquierda en Uruguay. Redefinen la tesis del politicocentrismo alegando que la conformación de identidades politicocéntricas supone no solo la existencia de identificaciones partidarias fuertes con alto grado de valoración hacia política sino que debe ser entendida como "un modo particular de hacerlo". Los autores establecen una relación entre adhesiones políticas y valoración de la misma, que muestra que quienes se autoidentifican como de izquierda suelen tener valoraciones de la política más altas, y esto lo ligan a su vez con la vinculación diferencial que establecen estos individuos con organizaciones sociales diversas. Es así como establecen que la conformación identitaria de izquierda no sólo es una conformación politicocéntrica sino que este politicocentrismo supone "distintos modos de entender la política" (1989:37)

Las personas situadas a la izquierda del espectro ideológico conciben la acción política como algo más ligado a su vida cotidiana, ya que "la manifestación del contenido de sus adhesiones, lealtades y opiniones políticas resulta un rasgo central de este tipo de identidades" (p.38) Esto implica un mayor control social por parte de sí mismos y quienes comparten sus contenidos simbólicos que, al ser la explicitación del discurso político algo constitutivo de la propia identidad, obliga a establecer cierto tipo de coherencia entre este discurso permanentemente manifestado y las propias prácticas que confieren autoridad para expresarlo. Esto genera no solo una mayor posibilidad de reproducción de este tipo de identidad, sino también el hecho de que "quienes asumen definiciones políticas de izquierda (...) suelen encadenar o traducir el significado de sus conductas en múltiples planos no políticos en relación con sus adhesiones y lealtades políticas" (1989:37) Todo esto puede resultar significativo a la hora de intentar arrojar luz sobre el mundo de sentido de los militantes, grupo específico en el que es dable esperar una expresión más fuerte de este tipo de adhesiones.

Argones y Mieres (1989), procuran entender las diferencias internas del Frente Amplio, y luego de un recorrido a través de las principales discusiones que expresan estas diferencias, se abocan por el análisis de los diferentes contenidos institucionales que se vuelcan a la interna, distintas simbologías y tradiciones que definen al frenteamplismo y al ser de izquierda. Sostienen que existe un relato propio de la tradición frenteamplista, discurso dotado de una épica propia que liga lo "intelectual y afectivo, simbólico y discursivo, ritual y misional que acomuna un enérgico 'nosotros movilizador'" (Pérez, 1984 en Argones y Mieres, 1989:47). Pero esta tradición frenteamplista compartida no implica una concepción político ideológica común, y es la conjugación de ambas lo que encierran los contenidos institucionales. En este plano se contraponen a la versión predominante una versión alternativa, que se reivindica como igualmente legítima para reproducir contenidos institucionales frenteamplistas.

La versión predominante está fuertemente ligada a la concepción izquierdista clásica, impregnada de elementos del marxismo-leninismo. Entiende a la unidad como un valor primordial de la acción política, lo que supone un sujeto de cambio único, el pueblo o la clase, que tiene "un único e inequívoco representante político legítimo" (1989:49). Esta centralidad del sujeto de cambio implica también un único proyecto emancipatorio así como una única verdad legitimada científicamente, que es la que dicta la verdad de la acción política. Asimismo, la propia significación de la militancia cambia ya que el militante se ve como alguien más cercano y conocedor de la verdad a diferencia del enemigo de la clase o el alienado, quien se encuentra engañado.

A todo esto se suma la concepción de la inevitabilidad del desarrollo histórico, que supone entender la historia como un proceso en el cual se unifican presente, pasado y futuro. Esta simbología se refuerza con la consolidación de un enemigo de este sujeto histórico de cambio: la burguesía, que se apropia del aparato del Estado para disfrazar su interés de clase sobre un supuesto bien común, a partir de esto, se hace recurrente el tildar de enemigos del pueblo a todos aquellos actores que se alejen y diferencien de este sujeto de cambio único. La apropiación del Estado y del poder político es el vehículo mediante el cual se va a poder viabilizar el cambio social, con la consecuente desaparición de las clases y del mismo Estado. Más allá de la sobresimplificación realizada de esta simbología es dable destacar la unidad que presupone en todos los planos a los que se refiere, y su gran arraigo en los marcos simbólicos de izquierda en el Uruguay, ya que, para quienes adoptan este tipo de marco normativo, éste se erige como el único verdaderamente legítimo y compatible con la propia construcción identitaria de izquierda.

En contraposición a esta visión tradicional del frente amplismo se abre una nueva concepción simbólica, que sitúa a la democracia como valor permanente. Este nuevo marco institucional adopta la idea de política y democracia como valores sustantivos en tanto entes articuladores de una "amplia gama de proyectos sociales" (1989:55). Su proyecto adopta un estilo diversificante también respecto a la conformación de verdades y en el entendido de que la sociedad civil no debe estar subordinada a la sociedad política, no es ésta la única encargada de traducir a la sociedad civil, sino que debe respetarse su autonomía que se realiza en diversos proyectos de autogestión. Esto rompe la visión de sujeto de cambio único e implica que la propia verdad deje de concebirse en un sentido ontológico para pasar a ser algo contingente y particular, objeto de debate entre agentes con verdades igualmente legítimas. Concomitantemente con esta falta de verdad se da la ausencia del determinismo histórico, pasando a entenderse el cambio social como una construcción realizada desde el presente y, por tanto, entendiéndose a los sujetos como generadores de proyectos sociales y no en relación a su grado de acercamiento al verdadero conocimiento científico y político.

Se considera esta diferenciación interna como de gran vigencia en la actualidad dentro del Frente Amplio, diferenciación que ha sido también marcada por los informantes calificados que se han entrevistado y que suponen una heterogeneidad a la interna del objeto de estudio que habrá de ser tenida en cuenta, una diferenciación que, si bien puede expresarse en posturas políticas, responde a contenidos simbólicos y normativos diferentes, a "estilos" políticos diferentes que, según lo expuesto en el marco teórico, pueden deberse al cambio de paradigmas producto de la mutación civilizatoria que se atraviesa en nuestra época

La identidad de izquierda se visualiza como componente principal de la identidad política de estos jóvenes. Asimismo, el acercamiento a la identidad política se realizará a través del estudio de las formas en que ellos conciben su militancia. El análisis de las formas de participación será entonces el eje central en el estudio de esta dimensión, en el entendido de que la construcción de sí mismos como militantes es clave a la hora de conformar una identidad de izquierda. Por lo tanto, cabe reseñar los cambios más importantes ocurridos en los paradigmas de participación social que se han venido gestando, cambios que impactan en las formas de concebir la militancia y la participación y que implican a la vez un nuevo posicionamiento frente a los desafíos históricos de la izquierda, al suponer el nuevo paradigma no solo nuevas formas de participación sino nuevas trincheras de lucha y proyectos de cambio, todas ellas en base también a un cambio en los nucleamientos identitarios colectivos.

Este cambio de paradigma respecto a la **participación social** ha sido objeto de grandes investigaciones y es quizás el aspecto más visible del cambio que se ha venido detallando, expresando sus cambios, en muchos casos, mutaciones respecto a la significación de lo político. Numerosos estudios van en este sentido enunciando nuevos paradigmas de participación (Serna 1995; CEPAL 2000; Krauskopf 1999).

Estos nuevos paradigmas suelen estar asociados a los nuevos movimientos sociales, por ser a ellos a quienes se les confiere una visión de la política más acorde a los cambios descritos en los anteriores apartados. También suele atribuirse a las capas más jóvenes de la sociedad el pertenecer a estos movimientos, y el ser ellos sus más fuertes impulsores de este nuevo paradigma y quienes también abjurán en mayor medida de las formas anteriores de participación, lo cual muchas veces lleva a que se los tienda a tildar de "apáticos".

Para Serna (1995) este nuevo paradigma trastoca las formas de participación en todos sus sentidos, es decir, en sus causas, su sentido y su propio contenido: el cómo de la participación. Las

causas de la participación tienen que ver con las nuevas demandas políticas propias del capitalismo tardío, cuestiones más de pertinencia global e individual, cercanas al ámbito de la política de la vida, valores que según Inglehart (1997), podríamos tildar de posmateriales.

En cuanto al sentido de la acción, este cambia en tanto se transforma la propia noción del cambio social. Las luchas, al decir de Foucault (en Serna, 1995), priorizan la lucha inmediata ya que se centran en la crítica de las formas de poder que se construyen cotidianamente. Suponen un ataque anárquico a las propias redes de poder que tejen la sociedad, especificándose la lucha en la crítica a las formas de poder más próximas. Este cambio estratégico en la elección de la lucha supone entender al cambio social de una forma diferente y, por tanto, orientarse no a deconstruir el poder político del Estado sino a las formas de poder arraigadas en la sociedad en sus múltiples focos. "El derrumbamiento de esos "micropoderes" no obedece, pues, a la ley del todo o nada; no se obtiene de una vez y para siempre por un nuevo control de los aparatos ni por un nuevo funcionamiento o una destrucción de las instituciones" (Foucault, 2002:34) Esta priorización de la acción inmediata hace más efímero el vínculo y la participación más inestable "en la mayor parte de los casos, se trata más de una participación en ciertas actividades durante limitado periodo de tiempo, que de una pertenencia efectiva y estable a esas entidades"(CEPAL, 2000:175)

Serna subraya en este marco la dimensión ética de la cuestión del cambio, es en torno a determinantes éticos como se estructura el imaginario futuro de los jóvenes que se ubican dentro de este paradigma "la ética de las relaciones con la naturaleza, la ética de la relación entre los géneros, la ética de la relación con el cuerpo, la ética de las relaciones entre los individuos"(Serna, 1995) Este cambio ético supone otro énfasis en la acción individual como motor del cambio social, como señala Krauskopf, "El viejo paradigma se apoyaba en el supuesto de que cambio social debe modificar la estructura para que los individuos cambien. El nuevo paradigma considera que el cambio social implica al individuo" (1999:130)

Pero estos cambios en cuanto a los contenidos y motivos de la participación, suponen también una redefinición de las formas de participación, sus mecanismos, sus procesos, etc. En contraposición a la idea de identidad unitaria, cobra relevancia la reivindicación de la individualidad y el cuidado de la heterogeneidad. Se buscan entonces mecanismos de participación flexibles, estructuradas bajo el principio de diferenciación, con bajo grado de institucionalización y burocratización, evitándose también el centralismo unificador propio de las organizaciones tradicionales de izquierda "influidos por la cultura de izquierda, las organizaciones juveniles tradicionales se coordinan y estructuran en formas piramidales en las que el centralismo y la centralización son valores y normas básicas"(Serna, 1995) La horizontalidad y el rechazo a las "direcciones" son entonces pilares básicos de las nuevas formas organizativas, que suponen una problematización diferente de los propios mecanismos de poder interno y una puesta en práctica de su ética; ya que al poner énfasis en las relaciones interpersonales y en cuestiones de la vida cotidiana, las propias formas en que se construya la organización son revolucionarias en sí mismas y no solo un medio para un cambio macro.

Es dable establecer como hipótesis preliminar una lejanía de parte de los militantes partidarios con este tipo de paradigma estableciéndose más cerca de las visiones de izquierda clásicas que relatan Argones y Mieres (1989)

ABORDAJE METODOLÓGICO

El abordaje metodológico de la investigación se realizará desde una perspectiva cualitativa, precisamente porque el tema de interés definido radica en la comprensión de las construcciones

subjetivas, los significados que surgen de las interacciones de los individuos en a través de su vida cotidiana, en este caso más que nada, su vida militante. La investigación se centrará en "la búsqueda empírica de los métodos empleados por los individuos para dar sentido y, al mismo tiempo, realizar sus acciones de todos los días"(Coulon, 1998), esto implica realizar una "práctica social reflexiva que intenta explicar los métodos de todas las prácticas sociales, incluidas las suyas propias", lo que supone no ver al objeto, a los hechos sociales, como algo estable y condicionante de las prácticas cotidianas (y ajeno por tanto a los mismos individuos) sino como algo que es realizado en las mismas y que constituye, por tanto, un proceso. En definitiva, resulta importante hacer alusión al lugar que ocupa el sujeto de conocimiento en la propia investigación. La observación de segundo orden que se pretende realizar, supone, como ya se dijo, adentrarse en la reconstrucción de la semántica entre estructura y semántica, una observación de las observaciones que los propios sujetos hacen de su realidad, desentrañando las formas de distinción y recorte del su mundo de vida que ellos realizan para entender y simultáneamente construir en esos términos su propio mundo.

En cuanto a las técnicas de investigación a emplear, el estudio se realizará a través de **grupos de discusión**. En el grupo de discusión se accede, aunque de forma artificiosa al lugar de génesis del discurso sobre lo social; es decir la propia sociedad y la compleja red de relaciones que la componen. Es en condiciones especiales de enunciación y de interacción donde se reproduce y cambia el verdadero universo simbólico intersubjetivo, donde se crea el discurso social, articulándose pues, orden social y subjetividad (Canales y Peinado, 1999). Al decir de Callejo "la participación de varias personas en una situación de observación, que se estructura para permitir la espontaneidad de las expresiones, supone una apertura de las contradicciones" (2002:93)

La utilización de los grupos permitirá dar cuenta de las matrices de percepción que manejan los sujetos en cuestión, desde un contacto diferente tomar contacto directo con los individuos en el proceso de interacción con sus pares. Estos elementos que pueden verse a través de un grupo de discusión no podrían entenderse a través de técnicas cuantitativas, ya que éstas fragmentan no solo la riqueza subjetiva del individuo aislado sino que difícilmente captan el efecto que genera en su discurso la presencia de pares y su interacción y necesidad de legitimación frente a ellos. Como lo menciona Ibáñez "el grupo es el lugar privilegiado para la lucha de la ideología dominante (...) la discusión que tiene lugar en el grupo, provocada por el investigador, convierte en objeto de conocimiento la ideología del grupo y ello con una importante particularidad: así como la encuesta no traspasa el contenido de la conciencia, el grupo de discusión explora el inconsciente" (Ibáñez, 1986)

En el entendido de que el discurso militante se genera en la propia práctica de la militancia, se considera sumamente importante la realización de grupos de discusión entre militantes, ya que es allí donde se va a poder indagar el discurso social legitimado dentro de dicho mundo. Importa no solo la experiencia subjetiva, sino la porción de discurso que puede ser expresada frente a sus pares. En el caso de los militantes los mecanismos de discusión grupal cobran una relevancia aún mayor ya que es mediante la oratoria grupal como se construyen la mayoría de los posicionamientos orgánicos de un partido, siendo un procedimiento altamente legitimado de construcción de posturas políticas. En palabras de Callejo "con el grupo hay una búsqueda de crear unas condiciones concretas que alivien las presiones de tal censura [la censura que impone la coherencia del orden social] sobre la producción lingüística" (2002:97).

SEGUNDA SECCIÓN.

POLÍTICA Y JÓVENES MILITANTES: ¿NUEVOS ÁMBITOS? ¿NUEVAS SIGNIFICACIONES?

En la presente sección se indagará en torno al alcance que para estos militantes tiene el ámbito de la política, relacionando esta cuestión con las teorías contemporáneas que suponen una ampliación de este espacio, con el consecuente surgimiento, a nivel simbólico, de nuevas significaciones. A su vez, para rastrear el alcance atribuido a la política por parte de los jóvenes frenteamplistas se tendrá en consideración la discusión sobre la definición del ser de izquierda. Esto en el entendido de que a la hora de cerrar una definición sobre este tema, los jóvenes discuten sobre la calidad de “políticos” de determinados ámbitos, al involucrarlos –o no– como parte constitutiva de dicha definición. Se “politizan” así determinados espacios que se entienden como pilares –o expresiones– de identidades políticas.

Una cuestión que llama fuertemente la atención es el **manejo polisémico** del término “política” por parte de los jóvenes militantes. El significado del mismo varía según el momento de la discusión y el contexto, cambiando incluso a la interna del discurso individual. Es decir, no existe un significado unívoco de “política” para cada joven sino que conviven a nivel del discurso individual distintas significaciones del ámbito de lo político. El contexto de emergencia pasa entonces a ser clave a la hora de distinguir los significados diferentes que se le atribuyen al término, ya que dichas significaciones cambian principalmente según el uso que de él se realice. Se distinguen de esta forma dos usos principales: el uso cotidiano, que remite al significado de sentido común; y el uso reflexivo, que emerge cuando se busca explícitamente definir el alcance del término.

Al referirse a política en el discurso cotidiano, la mayoría de los jóvenes se remiten a la esfera de lo político partidario, o, a lo sumo, a las concepciones clásicas de política ligada a actores específicos de la sociedad civil y el Estado. En definitiva, el lugar de la política aparece en el discurso como una esfera localizada y especializada, a pesar de que la localización específica varíe.

A su vez, a la hora de realizar una composición reflexiva del concepto éste sufre una ampliación y su significación parece ser permeada por lo descrito anteriormente cuando se dio cuenta del cambio de época que atraviesan las sociedades contemporáneas. Se evidencian en este sentido contenidos posmodernos que dan cuenta de una ampliación e indefinición del término. Sin embargo, también se discutirá si dicha ampliación que se constata cuando se realiza un uso reflexivo del término, implica efectivamente la incorporación por parte de los jóvenes de nuevos significados propios de la posmodernidad, o si en cambio remite a significaciones de largo arraigo en el imaginario de la izquierda uruguaya.

A continuación se detallarán más claramente los contenidos específicos de cada una de estas acepciones y el uso del término “política” que cada uno implica, diferenciándose entre aquellas acepciones que la remiten a una visión restringida y aquellas que suponen una ampliación de los contenidos de la política. Posteriormente se tomarán en consideración las formas en la que se expresa cada discurso, procurándose contextualizar la emergencia de cada una de estas significaciones.

DEMARCANDO SIGNIFICADOS

Localizaciones: lo político y lo no político

La especificación de lo político que realizan los militantes resulta de sumo interés a la hora de entender el alcance atribuido a la política en su acepción cotidiana, o, por lo menos, el significado común que manejan a la hora de interactuar con los demás militantes.

Los criterios demarcatorios de lo político, la especificidad atribuida a esta esfera, que permite discernir entre aquello que es político y aquello que no se considera como tal varían en los discursos de forma constante, y no dependen ni de la fracción de referencia ni de la construcción grupal específica que se refiere, variando según la argumentación y el tema que está siendo tratado.

Las distinciones más recurrentes a este respecto suponen una delimitación de la política ya sea en función de los ámbitos específicos que involucra así como según los actores que intervienen, siendo éstos no sólo los partidos sino también los gremios; en suma, aquellos actores que tradicionalmente la izquierda ha reconocido como tales.

En cuanto a los ámbitos se distinguen distintas localizaciones y sobretodo funcionalidades, referidas generalmente al ámbito de lo partidario y a su potencialidad en tanto mecanismo para acceder al poder político e incidir en las políticas públicas y demás desde ese lugar. Cuatro son los aspectos que más se destacan al tratar la política de esta forma, a saber: instrumento, capacidad transformadora, generalidad en la defensa de intereses y distribución de recursos.

El carácter instrumental de la política, en tanto herramienta que permite la consecución de objetivos específicos, es sumamente recurrente en los discursos militantes. La política en este esquema sería meramente un medio para conseguir fines y estaría delimitando un ámbito específico de acción con potencialidades propias -el ámbito institucional-, privilegiado por su efectividad entre otras cosas. Esta visión de la política está fuertemente ligada a una concepción jerárquica del poder: muchas veces la instrumentalidad de la política implica la capacidad de movilizar, a través de la acción política, determinados recursos, sobretodo recursos estatales, y hacerse del poder necesario para instrumentar medidas acordes a fines planteados exógenamente.

"... te ponés a pensar, militás porque vos querés conseguir determinados objetivos. Y un objetivo, para mí, conseguir un puesto no es un objetivo, cuando vos militás en una organización política..." (FADA, G2)

"Es una herramienta, se estira, si mañana no tiene que existir no existe más" (MPP, G3)

"En realidad creo que, porque estoy militando es porque creo que es la política, a través de la política, la forma de poder llevar a cabo un cambio real en la sociedad en la que vivimos y ta, creo que [en] la política como herramienta para poder llevar a cabo eso. También creo que es muy importante para que eso pueda suceder no solo que se de a través de la política partidaria sino también a través de las organizaciones sociales o barriales o los que sea que contrarresten ese cambio que se podría impulsar a través de la política" (JVA, G4)

"El Frente Amplio necesita llegar al gobierno para hacer los cambios que necesitan el plan de emergencia y la reestructuración del aparato estatal y tocar determinados puntos que son impostergables. Y bueno, no vamos a volver a eso, la revolución viene dentro de no sé cuánto, ahora estoy en ese proceso y hay que hacer cosas y para eso está el partido. Para eso está el partido, para dar las soluciones ya, que son concretas" (MPP, G4)

Llama la atención a este respecto la creencia de que el proyecto frenteamplista tiene un alcance limitado, alcance que se expresa a través de la limitación -a pesar de sus funcionalidades- de "la política". En este entendido el cambio social, la utópica revolución de la que no parece renegarse en tanto fin último, estaría trascendiendo los límites de la política. Siempre desde esta perspectiva de política ligada a la defensa y aprovechamiento de las reglas del juego del marco institucional democrático.

Asimismo, se destacan otros discursos que aluden a la política en función de su capacidad de viabilizar determinados cambios sociales. Se subraya así también el carácter instrumental de la política, pero ya no se expresa como limitado, un paso más en la senda hacia la revolución, sino que se resalta la capacidad transformadora de "la política", que se entiende en un sentido similar al antedicho. La política se sigue visualizando como instrumento para gestar cambios, la diferencia con la acepción anterior radica en el fin que se establece: ya no aparece como un instrumento útil en un determinado momento histórico, en una fase de la lucha global, sino como la esfera desde la cual se gestan los cambios sociales. Esta visión supone una adscripción más fuerte a la política institucional contemporánea, legitimándose la acción política en el marco de las reglas de juego democrático no ya como una cuestión coyuntural sino de una forma más estable.

"... ¿la política es institucional? Sí, yo digo que sí, que es institucional y que tenés que seguir las reglas de juego institucionales. No para boicotearlas o para jugar a dos puntas, o, como para mí algunos sectores de izquierda lo hacen, con un pie afuera y un pie adentro" (SOC, G1)

"Yo creo que influye también un sentimiento de lo político, hay personas que están más politizadas que otras, esto es fundamental y además que en una sociedad como la nuestra es la herramienta para lograr llevar adelante los cambios. Muchas veces me parece que el que entra en un partido es porque tiene ganas de cambiar las cosas, y la política es una vía muy importante para lograr los cambios." (J21, G3)

"creo que es un medio para conseguir determinados fines y esos fines, si son buenos y te apasiona... yo estoy casi seguro de que yo militando puedo llegar a hacer algo" (JS, G3)

"... el ámbito político te permite, o sea, eh... pelear por cambios o tratar de incluir a ciertas cosas, mucho más macro del país que lo que pueda llegar a ser militar en otro ámbito" (JVA, G2)

Si bien la cuestión de la visión más general que imprime lo partidario a la hora de dilucidar cuestiones sociales será tratada en el próximo apartado, en tanto diferencia explícita con los movimientos sociales, es importante subrayarla como un uso más de "la política", uso en el cual nuevamente es posible ver la utilización un tanto indistinta que por momentos se realiza entre "político" y "partidario". Tal utilización cuando es sujeta a reflexión sí implica diferenciaciones importantes. Esta visión más general implica la capacidad de la política de articular los diversos proyectos sociales en un proyecto global. Muchas veces se destaca la limitación de los movimientos sociales en cuanto a lo concreto de su accionar, que redundaría en una capacidad limitada de visualizar los problemas reales de la sociedad. En este caso la política -entendida en forma similar a la política partidaria- permite la acción desde otro lugar, acción que no sólo recae sobre la sociedad en su conjunto sino que asimismo hace posible la problematización de la realidad en términos más generales.

"Yo concuerdo contigo en que la política no tiene que ser un ente abstracto, pero la política atraviesa, no creo que esté por encima, sino que atraviesa todo... Nos incluye queramos y no queramos, nos incluye a todos, nos guste o no nos guste, y una cosa es hacer política, y estoy convenida de que se puede, desde una

organización social a hacer política partidaria o a tratar de hacer una política que incluya a las organizaciones sociales” (J21, G2)

“No quise decir que una labore para la otra, ni que una dependa del otro, lo que quise decir es lo que decía ella, la organización política de un país corta transversalmente la vida de todos los ciudadanos de un país, cosa que las organizaciones sociales no, se dedican a cierto aspecto, un ámbito específico, temas barriales por ejemplo” (26M, G4)

La cuestión de la distribución de recursos sociales, establecimiento de prioridades y demás, está sumamente imbricada con esta acepción de política, legitimada justamente en el entendido general de la política como ámbito donde se dirimen los conflictos de intereses en una sociedad en nombre del bien común o de un sujeto social abstracto encarnado en la ciudadanía (Pareja, 1989). La política como reconfiguración de la trama social en otros términos implica la defensa de los intereses del ciudadano y la distribución de recursos sociales desde el Estado, un Estado capaz de trascender, a través del accionar político democrático, la pugna de intereses particulares y encarnar el bien común.

“De hecho desde que vas al supermercado. Cuando comprás un litro de leche y el precio del litro de leche está dependiendo de decisiones políticas, ponele...” (IVA B, G2)

“Y ta, después lo otro con respecto a lo que estaba diciendo de las organizaciones sociales yo creo que las organizaciones sociales en sí es verdad que a veces en su función el acento esta en una percepción muy parcial de la realidad aunque no todas, y algunas tienen una cuestión parcial de la realidad que hacer, pero también tienen una visión más global de país.(...) hay matices que hace que si uno se encierra ahí, la cuestión del agua, la celulosa, etc. , que sí, que generan una confusión...cada uno tiene que hacer su juego, y el gobierno tiene que gobernar, y las organizaciones sociales meter una idea y presencia, pero tienen que cuidar de no generar un desequilibrio que sea peor” (JS, G4)

Todas estas localizaciones coinciden en su visión de la política como el ámbito en donde se dirimen cuestiones relevantes a nivel social, cuestiones que se establecen ya como estratégicas ya como importantes por sí mismas, y que, justifican la acción a través de los partidos políticos. De esta forma es que la visión de política que se está manejando incluye cuestiones específicas que refieren a una esfera de la sociedad adjudicándole las cualidades ya mencionadas.

Pero la especificación de lo político a través de los ámbitos, si bien implica una localización del espacio de lo político, no necesariamente dicha localización debe limitarse meramente al ámbito partidario y del sistema político. La visión Gramsciana de sociedad civil está fuertemente arraigada en la izquierda y esto se traslada a los militantes jóvenes, quienes incluyen otros ámbitos desde los cuales es posible hacer política, distinguiéndose ahora lo político y lo no político según quiénes sean los **actores involucrados**.

De esta forma puede verse que se trasluce una naturalización de determinados actores cuya politización no se discute. Sin embargo, más allá de los actores clásicamente reconocidos por la izquierda, cuyas ligazones con el sistema político e incluso con el Frente Amplio son sumamente estrechas y componen una parte importante de la política institucional, a la hora de discutirse la calidad de político de un actor social la limitación radica en dos cuestiones, a saber: sus contenidos reivindicativos -su visión de país y capacidad de cambio-, y la defensa de intereses.

“El movimiento sindical ha asumido reivindicaciones propiamente sindicales y gremiales pero también tiene reivindicaciones políticas” (UJC, G3)

"Si va a facultad seguro que mi lita en el gremio, y si trabaja en una fábrica seguro que también es parte de ese sindicato. Porque la idea o la concepción de participación en política va asociada a las ganas de establecer cambios" (SOC, G3)

"Creo que una organización social puede dejar de tener un objetivo particular cuando deja de tener un planteo de corto plazo y una visión más de proyecto de país, mas de largo plazo, porque el (...) Tiene un proyecto político para Brasil, hay algunas organizaciones sociales que también tiene visión de país" (SOC, G4)

En definitiva, muchas veces el carácter de político de un actor social radica en la capacidad de construir una visión de país y transformar la realidad. En otros casos, lo que se juzga es el tipo de intereses que se defienden, a pesar de no existir un consenso respecto a qué intereses resultan políticos y qué intereses no lo son. Desde algunas perspectivas, la defensa de intereses particulares es visualizada como política en tanto en otras justamente la visión política radica en la capacidad de defender intereses más generales, en un sentido de política similar al ya antes relatado.

Estas son a grandes rasgos las localizaciones que emergen más recurrentemente a la hora de hacer referencias a "la política". Dichas localizaciones, como ya se dijo, no suelen ser excluyentes. Se evidencia un manejo un tanto aleatorio de tales significaciones, acervo compartido que remite a significados comunes a los que se recurre en función de la línea argumental que se viene desarrollando en el momento de enunciación del discurso.

Ampliando contenidos

Cuando se problematiza específicamente el contenido del término la noción de política se amplía y se somete a discusión. En los momentos en que se pide explícitamente reflexionar sobre su contenido emergen conceptualizaciones que evidencian cierto grado de reflexión previa, que se distingue respecto a los significados que se desprenden del uso cotidiano. En estos casos se nota una complejización del término y una vaguedad en su definición, definición que a los sujetos les resulta difícil acabar.

Dichas concepciones sí parecen involucrar cuestiones más prácticas y privadas, centrándose en los aspectos cotidianos y deslocalizando la práctica política así como también suponen una ampliación de sus márgenes, ampliación que implica incorporar cuestiones culturales.

La visión de la política como ligada a una determinada forma de manejar las relaciones sociales y la vida privada emerge bastante en estos casos, a pesar de que esto no parece ir en el mismo sentido de los cambios detallados en el marco teórico, explicables a través de la posmodernidad. Las hipótesis de Beisso y Castagnola (1989) sobre las identidades políticas politicocéntricas, y las especificidades de la identidad de izquierda, también señaladas como paradójales por Yaffé (Anexo A.2), pueden también constituirse como explicativas de la gran relevancia atribuida históricamente -y actualmente- al comportamiento cotidiano del militante, comportamiento que se entiende expresa los valores básicos del ser de izquierda, muy asociados a la visión del "hombre nuevo" que desde la izquierda se propone. Aislar los contenidos privados propios de la inminencia de la posmodernidad en Uruguay de aquellos incluidos históricamente en el deber ser de los militantes de izquierda parece ser una cuestión a tratar con delicadeza debido a que, a los efectos de analizar la incorporación de significaciones propias de la modernidad tardía dichas conceptualizaciones operan en sentidos radicalmente opuestos.

La delimitación del ámbito de la política pone de manifiesto en muchos casos la división entre lo público y lo privado que subyace. Si bien los relatos sobre la posmodernidad atentan justamen-

te contra la visión tradicional de la política como el manejo de la "cosa pública" (Lechner, 1987) privatizando la política, es dable remarcar esta distinción histórica entre lo público -en donde tiene lugar "la política"- y lo privado, más allá de su jurisdicción; ambas en constante conflicto y tensión, sobretudo desde la primacía de las modernas teorías liberales y democráticas.

Ahora bien, esta tensión entre público y privado consta de larga data, y la politización de la esfera de lo privado no implica necesariamente una especificidad generacional en el sentido de los cambios ocurridos a nivel global. La ética y la moral han ocupado un lugar significativo en las discusiones de los grandes pensadores de la modernidad, generando normatividades en el ámbito privado. El héroe moderno que nos relata Deleuze (1995) a través de su comparación con Teseo puede resultar muy significativo a estos efectos. Sus atribuciones en tanto héroe no radican solamente en su lucha contra el Minotauro, su heroísmo depende justamente de su manejo de sus deseos, de su "dominio" de la naturaleza en función de una determinada moralidad, moralidad que implica una acción cotidiana coherente y medida. Sin adentrarme más en la elaboración de un prototipo de héroe moderno, es dable argüir las similitudes existentes entre este tipo de héroe y las figuras míticas propias de la izquierda, como el Che Guevara entre otros. En líneas similares argumenta Bizberg (1989), quien compara el tipo de identidad individual apolónica (similar a Teseo), propio de la modernidad, diferenciándola del tipo dionisiaco, emergente en la posmodernidad. A su parecer, ambas implican una negación de la identidad social, justamente por la individuación que suponen, sin embargo, sus características son radicalmente opuestas. Todo esto en función de relativizar una apresurada asociación de contenidos amplificadores del quehacer político con una ruptura con el universo simbólico tradicionalmente arraigado en la izquierda.

Como ya se venía subrayando, la visión gramsciana del militante implica una reconceptualización de la esfera de la política que redundaba en la preocupación por la esfera cultural y los mecanismos de reproducción ideológica y simbólica que operan en la sociedad. La noción de hegemonía y la importancia de la sociedad civil ilustran bastante este nuevo enfoque de la lucha política y es en este sentido en que opera la particularidad de las identidades sociales de izquierda, que, al decir de Beisso y Castagnola (1989), implican una forma específica de expresar los contenidos que se inscriben, una renovación del politocentrismo tan recurrente en el abanico de autorrelatos de los uruguayos.

"Porque hacés contracultura, vas en contra de lo que son las señales que te manda la tele y de todos lados: ¡pa! Capacitate y se el mejor" y no sé qué y no sé cuánto, cuando en realidad todos tenemos habilidades diferentes y ta, yo soy burro para esto pero por el otro lado esto y nos juntamos y hacemos" (JS, G4)

"Y estoy en realidad hasta, no de acuerdo, por una cuestión de que todavía es válido como herramienta, pero lo es cada vez es menos. ¿Y porque se cayó la URRSS? ¿Por qué se cayó ese tipo de socialismo? Porque la gente no estaba preparada, la gente no lo bancaba el sistema. Si la gente no está convencida de lo que está viviendo, no lo construye desde su vida, y ahí está la lucha cultural. Si un grupo de cuumbia, aparte de subsistir, porque vivimos en un sistema en que hay que subsistir, si de alguna manera contribuye a ser contracultural está haciendo una forma política" (MPP, G4)

"yo creo que estamos hablando de la política desde el punto de vista de la izquierda y la oposición, con respecto a la política. Lo que vos decías de esos reclames de "formate" y "competí" y no sé que y no sé cuánto, eso es política también. Ayuda a este sistema y es política, por eso digo que es todo." (26M, G4)

"Partimos de la base que el sistema este que decimos que "opresor", "libre mercado", "no sé qué", se fundamenta en cuestiones que son el individualismo, ¿no?, el "hacé la tuya" del Seven up (murmillos de otros sobre propaganda). Nosotros como socialistas definimos que toda cosa que signifique juntarse, que es igual a estar en contra de esa tendencia hegemónica de "hacé la tuya" y "competí y pisale la cabeza a otro" es

político. ¿Por qué no en vez de matarnos vos y yo que somos dos giles, dos peones, no nos juntamos, no sumamos, nos independizamos y armamos una cooperativa? Entonces todas estas cuestiones de generar una movida, de una banda de música, grupo de teatro, lo que fuere es hacer política porque estas haciendo contra..." (JS, G4)

La expresión de las lealtades de izquierda y de las posturas políticas en todos los ámbitos de la vida, propios de este tipo de identidades, suponen una traslación de la política al ámbito privado en aras de respaldar con acciones aquello que constantemente se expresa. El valor de la coherencia se torna un valor supremo e implica el demostrar la adhesión a la izquierda en la práctica cotidiana, hacer vivos los valores que se profesan y convertir la política en una forma de vida en un sentido similar al que expresan Beisso y Castagnola (1989).

"...hay gente que milita y no es orgánica de nada, y en una organización social, o en una organización política... por más que tenga un conjunto de valores y los lleve a la práctica cotidianamente, en la más cortita, ya está militando." (MPP, G1)

"... siempre se habla de la militancia para afuera, y no de la militancia para adentro ¿entendés? O sea, de lo que yo mismo hago para cambiarme a mí mismo, o sea, yo todas esas cosas que yo ando predicando por ahí, yo mismo, qué es lo que estoy dispuesto a hacer en función de eso, en mi actitud. Y por eso ¿viste? yo que sé, yo creo que a todos nos ha pasado algunas veces escuchar a gente decir "ahí, este, yo también, se vive quejando pero nunca hace nada", bueno, yo me pregunto si también no pasa por nosotros también a veces con respecto a lo que nosotros hacemos para afuera y lo que nosotros hacemos con respecto a nosotros mismos" (MPP, G1)

"...quienes luchan objetivamente contra los distintos millones de muertes de final del individuo también es ser de izquierda y, y ta. Son activos militantes de la belleza, también son de izquierda, y quienes están del lado de los feos del mundo por ejemplo también son de izquierda ¿no?" (SOC, G1)

"...hay formas de actuar y de ser de izquierda que no implican que uno esté por dentro del marco institucional" (JVA, G1)

Las discusiones sobre la amplitud de la política mucho retoman de este imaginario, imaginario que también se expresa a través de la problematización sobre el ser de izquierda –con la consecuente politización de los espacios que esta identidad política abarca– y el monopolio que muchas veces busca ejercerse sobre determinados valores. Estos valores propios del ser de izquierda son valores cotidianos que sí prescriben una normativización de la práctica cotidiana, normativización similar a la que supone el heroísmo de Teseo y Apolo.

Pero emergen asimismo otras conceptualizaciones que parecen dar la pauta de un cambio en la esfera de lo político en el sentido expresado en el marco. Las mismas se encuentran ligadas fuertemente a una visión de poder diferente que implican entender la **política como inherente a las relaciones sociales de la vida cotidiana**. Se involucran, en estos casos también, ámbitos de relacionamiento privado de los sujetos. La práctica política se deslocaliza en el entendido de que supone la apertura de nuevos escenarios de resolución de dilemas del yo (Giddens, 1989) en un espacio que trasciende al Estado. Asimismo, la definición de política se liga estrechamente con el manejo de las relaciones microfísicas de poder (Foucault, 2002): al deslocalizarse el poder, se deslocaliza la práctica política, práctica que abarca ahora todo el espectro de las relaciones interpersonales.

“Sí, yo creo que eso... yo estoy de acuerdo contigo, creo que es una... es como una radicalización de la democracia en el mejor sentido de las dos palabras, creo, o sea, hay gente que, como vos decís, en la militancia hacia afuera capaz que es muy loable ¿no? su militancia, pero al mismo tiempo probablemente... probablemente no, se da en muchos casos que en sus relaciones intra familiares no son tan democráticos, que en sus relaciones padres e hijos no son tan democráticos, que en su círculo familiar, académico en lo que sea no son democráticos como lo son tal vez cuando trabajan para la organización político-partidaria. (...) a través de la militancia política parecés ser el sujeto más democrático y no lo llevás a la práctica en la vida intra familiar ...” (JVA B, G1)

“Para mí política también, yo soy en eso tengo una definición bastante amplia. La política partidaria puede ser esto, pero la política en sí, para mí la política... el ser humano hace constantemente en su vida, desde que interactúa con alguien está haciendo política para mí ¿no? En su casa, en la vida cotidiana, en...” (JVA A, G2)

“...hacés una cena con amigos y qué quieren de comer y todos quieren distinto y bueno... se entabla una relación política para ver qué comemos... y, el consenso o no consenso, y quién convence a quién de que lo que quiere comer es lo más rico, y, ta, se llegó a que ese día se llegó a tal decisión... En la política partidaria es un proceso mucho más largo para llegar a esa comida final en la que todos comemos ¿no? me parece que es por allí el tema.” (JVA A, G2)

“Claro, donde hay una relación de poder hay política. Esto en un sentido amplio. Después en un sentido más fino podemos hilar distintos tipos de política desde tus amigos hasta... las relaciones de dominación de un Estado sobre otro hasta la política imperial, hasta... ¿no? Me parece que hay varios tipos y formas de hacer política. Me parece que las relaciones sociales entre, por lo menos, por lo menos dos individuos, ya existe política. Una relación entre por lo menos dos individuos ya tiene política, porque implica poder, y el poder pasa por lados imperceptible” (MPP, G2)

“Yo creo que un poco la política en el sentido general es eso, la política es todo, yo creo que abarca a todos los ámbitos de la vida, corta transversalmente todas las organizaciones, yo creo que el cómo se guía uno todos los días en su vida, cómo vive la vida, es su política, su política de vida, como un baile tiene una política de entrada, cada uno como vive es su política, cómo cría a sus hijos, cómo se comporta en la casa. Cada hecho que hace cada uno en su vida, bueno eso es política” (26M, G4)

Retomando, entonces, la discusión respecto a la incorporación de contenidos posmodernos en una población que tradicionalmente se ha nutrido de concepciones de política que involucraban en quehacer privado, se torna difícil realizar la distinción planteada. La ampliación de la política ¿supone -como es tradicional en el FA- una publicación de la vida privada en aras de la coherencia y la reproducción de valores propios del ser de izquierda? ¿O implica una privatización de lo público en el sentido de plantear nuevos dilemas del yo en su proyecto reflexivo?

Los aportes de Foucault (2000) respecto a las tecnologías del yo y el tipo de trabajo sobre sí que implica cada una de estas posiciones pueden llegar a arrojar luz a este respecto. También una línea de análisis interesante en este sentido radicaría en desentrañar el contenido totalizante de cada autoindicación reflexiva de la práctica política que involucra, es decir, qué tan coercitiva es la ética militante que se propone llevar a cabo en este ámbito privado, no sólo a la hora de diseñarse un mismo sino a la hora de emitir juicios sobre los demás. Sin embargo, a los efectos de este trabajo, sólo vale dejar planteado tal dilema y la dificultad que suscitó esta hibridez a la hora de aislar claramente los nuevos componentes de época en el discurso de los jóvenes militantes.

EL DISCURSO EN SU CONTEXTO: EMERGENCIAS DIFERENCIALES DE LA SIGNIFICACIÓN DE LO POLÍTICO.

En las páginas anteriores se ha enfatizado en la reconstrucción de los relatos volcados en los grupos. Dicho análisis procuraba tipificar los discursos más recurrentes y detallar las visiones de política que representaban. En el presente apartado se procurará analizar las porciones de discurso en su contexto, pluralizándolo en función de las clases de actuante definidos. Para ello resulta menester el comprender el discurso en su emergencia, como parte del desenlace de un grupo de discusión específico. En este plano el grupo de discusión pasa a erigirse como la unidad básica de análisis y de sentido.

Este nivel de análisis permite elaborar líneas explicativas plausibles, que contemplan la dinámica grupal y los usos del lenguaje como parte constitutiva del discurso. Sin embargo, por considerarse que excede los cometidos del trabajo será tratada sólo sucintamente -y no con la profundidad que requeriría- en tanto se priorizará el nivel de análisis ya desarrollado, nivel que se centra en la delimitación de contenidos.

El manejo polisémico del término política fue señalado anteriormente diferenciándose los distintos usos del concepto que suponía. Esto puede explicarse diferenciando dos niveles distintos de análisis, que hacen acopio de dos usos diferentes del término.

Por un lado es importante analizar su composición en la reflexión explícita sobre los límites de lo político, es decir, los significados atribuidos explícitamente al término en un intento deliberado de componer un relato sobre el alcance del mismo. Es a este nivel que emergen aquéllos significados que muestran una ampliación de los límites de lo político, demostrando que a la hora de incorporar reflexividad al concepto, reflexividad que es en sí misma propia de lo que Giddens (1998) da a llamar modernidad tardía, el espacio de la política ya no resulta aprehensible y delimitable, adquiriendo vaguedad en su definición. El acervo de significados lingüísticos que los militantes tienen en su haber se somete así a reflexión y se ponen de manifiesto cuestiones nuevas en la sociedad que tornan difícil la clara delimitación de lo que se supone político, debiendo reconocerse aquello que Beck (2002) menciona, la politización de lo no político y la despolitización de lo político. Fenómenos que los actores no dejan de reconocer al reflexionar sobre la Murga Joven y otros acontecimientos contemporáneos similares.

Sin embargo, aunque fue mencionado el mayor alcance atribuido a la política, explicable a través del grado de reflexividad que supone este tipo de uso, no debe dejar de tenerse en cuenta que en la discusión también se expresan disensos: no toda reflexión explícita sobre el contenido de lo político supone un alcance amplio, sino simplemente una apertura de la discusión en ese sentido.

Un ejemplo de esto se encuentra en el grupo 2, en donde cuando la discusión parece orientarse a una definición amplia de lo político se da la siguiente intervención:

"FADA A: Vos le preguntás a cualquier pibe qué es política para vos y te va a decir, lo va a asociar a partidos. Yo no creo que ningún hijo se proponga tener un objetivo con la madre.

JVA A: ¿cómo que no?

FADA A: (Se burla) En ese sentido hay que tener una idea de la política justo cuando vamos a un lugar común, porque también ayudan los lugares comunes, por suerte ¿no?"

En el grupo 4 también se aprecian intervenciones de este tipo, procurando contrarrestar la idea, predominante en el momento, que entendía toda acción colectiva como política.

"Depende del grado de compromiso que tengan las personas que se pongan de acuerdo, ¿no? Del grado de compromiso de las personas que van a hacer la banda, el compromiso socialmente... si puedes decir que la política toca ahí o no, si es política o no. Porque si yo mañana no tengo para comer y hago un grupo de cumbias, y también formo una



no, si es política o no. Porque si yo mañana no tengo para comer y hago un grupo de cumbias, y también formo una banda pero de compromiso social me parece... o político, no tiene nada. Hay que tener en cuenta eso" (21 B)

A su vez, pueden establecerse distinciones relevantes en cuanto a la amplitud de la política según las fracciones a las que pertenecen los hablantes, lo cual evidencia una reflexión previa y una práctica diferencial que se reproduce dentro de cada espacio de militancia. Mientras que los integrantes de la JVA y, en algunos casos del MPP, se preocupan por ampliar el espacio de la política en la reflexión, en lo que se interpreta como un intento inclusivo de los distintos tipos de militancia, así como de las acciones que implican politización; son los integrantes del FADA y de la UJC quienes en su mayoría suelen circunscribir y relativizar esta supuesta ampliación de lo político. Como ya se dijo, esto no implica una linealidad especial, ilustra una voluntad general por fracciones a grandes rasgos, voluntad general que no inhibe la abundancia de contraejemplos. La reconstrucción del discurso de cada fracción a través de lo volcado en el grupo es sumamente difícil, debido a la influencia del contexto en el que se produce el habla.

Sin embargo se evidencian distintas voluntades de problematizar a través de la persistencia con la que se procura retomar el estímulo y centrar la discusión en estos términos. Estos diferentes acentos en la importancia de esta cuestión pueden dar cuenta de formas prácticas y discusiones que se dan en la organización que implican la necesidad de utilizar categorías de análisis más flexibles.

El otro nivel de análisis que cabe destacar supone el desciframiento del significado implícito del término en su uso corriente, uso que alude a una serie de sobreentendidos -verosimilitud tópica al decir de Ibáñez (1996)- respecto a una clasificación del mundo. Dicho ordenamiento ya no es objeto de reflexión, sino que se construye en el habla cotidiana a través del uso de términos corrientes con significados compartidos. En este caso se recurre a un uso mítico del término (Barthes, 2002) en tanto naturalización de un determinado orden. Aquí la política es vista como un elemento mítico del mundo utilizándose su significado en tanto metalenguaje, denominándose a través de su uso una acepción natural de política que, al no ser objeto de reflexión sino una mera excusa para referirse a otra serie de cosas que se constituyen como el objeto principal del discurso, se tornan míticas, justamente al perderse el uso del término como signo, significante lingüístico dotado ya de un significado.

En definitiva, el uso de un determinado lenguaje implica una reproducción de determinados contenidos de una forma naturalizada. Obviamente la ruptura con los contenidos históricos que se le atribuyen a cualquier término es mucho menor en este nivel de utilización de los conceptos. Cuando no se reflexiona sobre un término sino que se lo utiliza en tanto arsenal tipificado de significados se está "relatando al mundo" y no "haciendo al mundo". Es en este plano que se evidencian en mayor manera los nexos simbólicos implícitos entre los militantes, analizando el tipo de significaciones a las que recurren a la hora de entablar una comunicación. Esto no implica que el uso localizado que se relató como corriente entre los militantes sea el que manejan en su vida cotidiana, con sus amigos, familia, etc. sino simplemente que es el significado que movilizan al hablar con sus compañeros de militancia, quizás en el entendido de que los demás lo manejarán en esos términos, que se presuponen a priori compartidos. En palabras de Callejo "el sentido y la coherencia del discurso se encuentran fuera de la lengua. Están en el contexto social, en la articulación con otras prácticas, incluyendo las prácticas discursivas" (2002:98).

El manejo polisémico del término se debe así a "incoherencias semánticas" propias de lo que supone el contexto concreto de producción discursiva que recrea el grupo de discusión. Tales incoherencias nos remiten al un determinado subuniverso de significado -el de los militantes- y son

explicables más que nada a partir de él. El grupo opera como agente autorregulador del discurso "La propia autorregulación del grupo conlleva un trabajo de coherencia. Al menos, desde la invitación, se propone un esfuerzo de coherencia temática, de topicalidad (topicality), de intento de enlazar en cada turno con los anteriores" (Callejo, 2002:99)

Es decir, en algunos casos, el grupo mismo se da cuenta de los distintos usos del término que se están manejando y la incoherencia que se genera en este sentido. Se dan intervenciones correctivas de las incoherencias respecto a los sentidos diferentes que se le dan al concepto. Esto sobretodo en alusiones corrientes a "la política" como esfera localizada en momentos posteriores al estímulo específico en el que se problematiza el alcance del término "la interacción es el lugar donde se negocia implícitamente la coherencia del discurso del grupo" (Callejo, 2002:99).

"Yo creo que ahí estamos coaccionando la discusión anterior. Anteriormente dijimos que la política no es poner el voto, que vos hacés política en todas y cada una de tus actitudes diarias..." (FADA B, G2)

"Vos sabes que justo nosotros ahora, estamos siendo conservadores en el sentido que venimos discutiendo hace un rato" (MPP, G4)

La incoherencia que supone así el grupo de discusión, que mediatiza el pensamiento individual - al decir de Callejo "el discurso ajeno viene a significar la ruptura de la linealidad del propio discurso" (2002:101)- , no implica, por la contingencia que supone, una pérdida de relevancia del discurso. Si queremos analizar a los militantes, éstos deben ser entendidos en su funcionamiento contextual, vale decir, en su interacción cotidiana con sus compañeros ya que es con ellos con quienes construyen -y se ven posibilitados a cambiar- su mundo simbólico. Para ello es que el artificio social que implica la técnica utilizada resulta de sumo provecho.

TERCERA SECCIÓN.

UN LUGAR EN EL MUNDO: EL ESPACIO DE LA PARTICIPACIÓN COMO CONSTRUCCIÓN DEL SÍ MISMO EN EL ENTORNO.

En este capítulo se abordará la cuestión de la participación, la significación de la militancia partidaria y su relación con las demás formas de participación reconocidas. Esto se ligará con los distintos proyectos de cambio social, que se expresan en gran medida a través de las discusiones respecto a la participación, pero también en el ser de izquierda y el basamento de las identidades sociales.

El alcance de la participación y sus implicancias resulta un tema sumamente amplio. Amplio incluso para estos jóvenes, quienes toman el tema de participación como eje central de la discusión. Se condensan a través de este tema una serie de cuestiones consideradas relevantes y de problematización bastante cotidiana. La participación permite discutir la forma en la que el militante se construye a sí mismo. A su vez, lo antedicho no sería completo si no implicase una construcción del otro, ya sea del no militante como del militante social o artístico, ya que ubicando y posicionándose respecto a los demás es también como se cierra una identificación de uno mismo (Giménez, 1992). Siguiendo esta línea es que se dividirá este apartado en dos secciones, a saber: construyendo al militante; y el otro como espejo.

CONSTRUYENDO AL MILITANTE: ¿QUÉ ES SER UN JOVEN MILITANTE PARTIDARIO?

Nos sobran los motivos

En primer lugar se analizarán las principales motivaciones que impulsan la participación. Las dimensiones concernientes al cambio social y las concepciones y proyectos respecto al mismo resultan muy ilustrativas de los motivos mencionados como impulsores de la participación partidaria. Se discutirá la centralidad del cambio como motivo al tiempo que se delinearán las reflexiones más relevantes que surgieron en la investigación respecto a los motivos de la participación político-partidaria de los jóvenes frenteamplistas.

El cambio como motivo

El análisis de las metas se establece como un elemento clave a la hora de indagar en torno a las motivaciones principales de la militancia, sobretodo a la luz de lo expresado en la sección pasada: la importancia atribuida a la política en tanto medio para la consecución de fines. El proyecto de cambio se enunciaría como una meta de importancia que a la hora de estudiar los motivos de la participación será objeto de análisis. La noción de cambio, ligada a la izquierda y al participar parece estar presente en la mayoría de los discursos de estos jóvenes militantes, quienes expresan como motivación continua la necesidad de gestarlos.

Tales cambios suponen sin embargo niveles diferentes. Si bien se puede decir que se verifica lo enunciado por Sartori (en Bosetti, 1989) respecto al consenso bastante recurrente que genera la noción del cambio a la hora de referirse a la izquierda y sus características principales; los contenidos de lo que implica la viabilización del mismo, así como el grado de generalidad que abarca, sufren una variación notoria en el discurso militante.

El cambio como meta no parece ser entonces un eje que permita dilucidar la cuestión de su temporalidad, entre otros, temporalidad que en la bibliografía referida en el marco teórico se en-

tendía como uno de los grandes cambios que hacen al viraje sufrido en la contemporaneidad respecto a los paradigmas de participación. Una vez más, resulta necesario entender los conceptos en sus distintas acepciones, a fin de no comprender como similares cuestiones que adquieren, a través de usos diversos del lenguaje, significados diferentes.

La noción consensuada de voluntad de cambio, y su continua mención en tanto motivación principal para la acción política, parece en este sentido oscurecer más que aclarar lo referente a los motivos. El uso indistinto del cambio a todos los niveles parece erigirse en los grupos en tanto trabajo autorregulador del grupo en procura de la coherencia temática "la interacción es el lugar donde se negocia implícitamente la coherencia del discurso del grupo" (Callejo, 2002:99). La falta de voluntad del grupo por resolver dicha incoherencia, o más aún, por hacer coherente una incoherencia, es el hecho más sobresaliente a este respecto. Probablemente sea la divergencia de proyectos de cambio existentes a la interna del Frente Amplio y el difícil consenso que este supone (Argones y Mieres, 1989), una explicación plausible de esta falta de voluntad de tematizar esta cuestión.

Como en la mayoría de los temas, la voluntad de consenso que primó operó en detrimento de la profundidad y especificidad en el tratamiento de los mismos. No se buscó ahondar en los matices que podían surgir sino que se priorizó la apelación a sobreentendidos tácitos que operasen en tanto agentes cohesionadores del habla y unificasen la voluntad grupal. La vaguedad del cambio es un ejemplo de esto.

En definitiva, cuando los integrantes del grupo remiten al cambio como factor explicativo de su motivación por participar, se refieren a cambios que abarcan distintos plazos. Dicha voluntad de cambio, no supone pues un consenso en cuanto al proyecto específico de cambio social, a la meta última que cada uno se propone, ya sea esta el socialismo, comunismo o socialdemocracia entre otras. En el discurso el cambio emerge más que nada de forma vaga: "cambiar algo", "generar un cambio", son frases corrientes ilustrativas de esta perspectiva.

Dicha acepción poco clara de lo que implica ese cambio parece estar ligada al slogan del Frente Amplio, quien procuró en la campaña electoral apropiarse de la noción de cambio, significase esto cambio de partido en el gobierno, u otro tipo de cambios más globales, que tampoco se tornó importante puntualizar. De la misma forma, esta noción aparece ligada a la identidad de izquierda, identidad que se construye muchas veces a partir del monopolio de la voluntad de transformación, sea cual fuere el nivel al que tal cambio refiera.

"JVA A: Para mí el ser reaccionario tiene que ver con el conservadurismo y en parte no.

MPP: ¿sabés por qué el tipo de izquierda puede ser reaccionario? El tipo de izquierda es reaccionario porque no trata de ver el pasado, trata de ver el futuro. Busca una revolución, tiene una teoría que le dice que la revolución está allá adelante y avanza y lo practica en el presente. Entonces vos te hacés dueño del futuro, intentás llegar a una revolución... hacer una revolución... y lo practicás en el futuro... te convertís en un reaccionario de izquierda.

FADA A: El único reaccionario de izquierda que conozco es alguien que defiende el estado de cosas existentes, que es capitalista. Por lo tanto, el único reaccionario de izquierda que conozco no es de izquierda (risas)" (G2)

"...siempre el que se plantea un cambio en positivo de la sociedad va a ser de izquierda " (MPP, G1)

"... la idea fue esa:: empezar a militar en una juventud orgánicamente y bueno, para tratar de cambiar la situación no solo de los jóvenes sino también la de los uruguayos" (J21, G4)

"creo que es común el hecho entre todos de decir ta, no me pinta como está la cosa y quiero buscar un lugar de donde poder cambiar o hacer algo" (JVA, G4)

La poca precisión que se hace respecto al proyecto de cambio social no implica sin embargo la renuncia a transformaciones profundas que deben llevarse a cabo en el futuro. La utopía clásica de la izquierda, que propugna no ya el socialismo sino el cambio de sistema, sigue vigente en estos jóvenes, o por lo menos no se cuestiona abiertamente. Como ya se sostuvo en el apartado anterior, la acción a través del Frente Amplio en un marco democrático no se visualiza como el fin último sino como un comienzo que se consensúa necesario e incluso urgente. A la hora de especificar el futuro paso a seguir, léase, qué viene luego del proyecto limitado del Frente Amplio, se deja entrever una gran incertidumbre y una falta de problematización colectiva a este respecto.

Si se analiza, por ejemplo, dicha cuestión en función del grado de disenso / consenso (Ver Anexo D.2.) de cada grupo, lo antedicho puede ilustrarse en mayor medida. En el grupo 2 -único grupo en el que primó el disenso- la discusión más duradera fue aquella que se centró en torno al ser de izquierda. Las disidencias parecen haber surgido aquí debido a la voluntad expresa de parte de los integrantes del FADA de cerrar una visión específica del ser de izquierda, imponer un consenso respecto a una visión clara -que remitía a una postura orgánica y se sustentaba a través del uso del "nosotros"- del ser de izquierda. Este ser de izquierda resultaba muy claro y suponía sola y únicamente la adopción de una postura "antiimperialista", con la consecuente lucha por un cambio de sistema. Dicha definición no parecía estar sujeta a discusión y redefinición, las argumentaciones se dirigían más que nada a interpretar lo vertido por los otros integrantes en términos que significasen lo que ellos venían sosteniendo. Al mismo tiempo, los demás integrantes del grupo procuraban imponer un consenso más abierto, que no negase lo que sostenían los miembros del FADA pero que permitiese asimismo incorporar otras cuestiones que también suponían el ser de izquierda.

"JVA B: Pero para mí son las formas que uno elige de hacer política. (interrupción) Si en primer lugar yo soy anticapitalista, me puedo olvidar de cambiar cosas que puedo cambiar en el momento: tengo que empezar por cosas más mínimas para entrar en lo global. Yo mañana no puedo ir a firmar un decreto que diga que rompo las relaciones con el FMI, porque no puedo, voy a empezar a hacer otras cosas (risas) tu, pero vamos a ser realistas.

FADA A: (risas, chiste) vos hablás de alta política. Yo puedo decir: 'yo quiero romper relaciones con todos los organismos internacionales'.

JVA B: Lo primero que te decía es que ser antiimperialista es algo demasiado global. Que antes de terminar... (ruidos, voces superpuestas), no puedo terminar de hablar. Es una frase amplia, una palabra amplia, pero antes de definirme como antiimperialista tengo otras cosas.

FADA B: En realidad vos decís, una de las frases más conocidas del neoliberalismo, y por tanto del imperialismo es "hacé la tuya" ...

JVA B: yo no dije hacé la tuya...

FADA B: Si vos planteás ser solidario tenés que estar en contra de eso, preocupado por el otro...

JVA B: Estoy en contra de eso, pero...

FADA B: Entonces sos antiimperialista, porque el imperio...

JVA A: Pero va más allá del antiimperialismo. No todo se define por el antiimperialismo." (G2)

De lo anterior se desprende la fragilidad de los consensos generados en los grupos, fragilidad que se expresa en tanto voluntad constante de todos los participantes por mantener tal consenso. Este ejemplo atípico opera como una suerte de "provocación experimental" (Coulon, 1998) que deja de manifiesto el código implícito que subyace, el cual sí se mantiene en líneas generales en los

otros grupos. El malestar que genera en los otros participantes dicho intento totalizador de la definición, que procura imponer una definición y prácticamente “hacerla votar” muestra la alta valoración del consenso en los grupos y la interrupción comunicativa que supone violar dicha regla tácita. La voluntad de cambio que sirve como pilar de autoidentificación de la izquierda se revela como sustentada por una serie de hechos no tan consensuados, que conciernen a las metas que se proponen las cuales se cierran a la hora de resolver algunos elementos que hacen a la crisis de las izquierdas contemporáneas (Bosetti, 1996)

Sin embargo, comunistas y militantes de fracciones minoritarias como, la CI o el 26 de Marzo, sobretudo los primeros, parecen tener más claro el proyecto de sociedad al que apuntan, entendiendo el camino democrático que supone el Frente como una estrategia en función de un objetivo claramente delimitado. El modelo Leninista descrito por Argones y Mieres (1989) se hace presente en cuanto a esta cuestión, al recalcar los individuos la importancia del programa de dichos partidos como proyecto buscado de sociedad, explicándose su militancia por el acuerdo a dicho país deseado. A pesar de ello, esto emerge a nivel personal, pero no se establece como marco de disputas y defensas: no se piensa como la forma deseable de elegir en dónde participar; en definitiva, no se establece como eje de discusión.

“...cuando me fui a la juventud, yo leí el programa de la Juventud Comunista, y dije, yo quiero la revolución, yo quiero vivir el socialismo. Cada uno opta por determinadas convicciones. No es eso de como pasa, en una reunión en el liceo, que fuiste por un conocido, ¿no? vos lo hacés por determinadas convicciones, vos querés esto, yo quiero vivir el socialismo (...) militás porque vos querés conseguir determinados objetivos” (FADA, G2)

Así como abrir la discusión respecto a la utopía última no parece ser lo deseable en el marco de la ideología dominante de la que el grupo es expresión, la negación de la voluntad de transformación de la sociedad de manera más profunda, es decir, la negación de la propia utopía, ya sea esta una utopía difusa, también resulta objeto de censura. Este orden social se expresa a través de la necesidad de algunos integrantes de mostrar su voluntad de ir más allá del proyecto que involucra el Gobierno actual. Esto le ocurre sobretudo a aquellos jóvenes pertenecientes a fracciones comúnmente tildadas de “centro” o de “centro-izquierda”. La necesidad de legitimación discursiva de sus posturas y de su izquierdismo a través de remarcar su voluntad de transformación global es clara, mostrando la legitimidad que cobran las posturas de la “izquierda virtuosa” (Bosetti, 1989) en el imaginario frenteamplista. En el grupo 4, una integrante de la J21 responde en estos términos frente a la intervención de un socialista, quien critica el tratado de inversiones.

“[S(...)] gente que se pasa para el otro lado del pragmatismo y que roza con el centro demasiado y... J21 M: Yo no estoy de acuerdo con vos, me parece que la diferencia está en los plazos que ponen. Vos podés querer tener un cambio ya: querés pasar del capitalismo salvaje y puede venir alguien y te puede decir, vos dirías que es más de centro y que roza no sé qué, que te diría que si no das un paso primero...” (G4)

El análisis de la **temporalidad de las metas** se establece como un eje más sugerente a la hora de discutir a qué paradigma de participación suscriben estos militantes. Llama la atención en este sentido la visión consensuada respecto a la lejanía de las metas planteadas, a pesar de que el tiempo de espera implique interpretaciones divergentes de lo que se considera necesario realizar en el presente, cuestiones que se entienden como de táctica y estrategia. La necesidad de llegar al gobierno y de actuar desde él varía según los integrantes, pero no por una evaluación diferencial de los tiempos de espera que se consideran necesarios para la revolución. La demora en cuanto a la llegada del socialismo, en definitiva, no se presenta como un problema para ninguno de los

integrantes, aunque sí se entiende necesario resolver algunas cuestiones de forma urgente, cuestiones que legitiman la estrategia político institucional.

".. yo acepto participar de la institucionalidad de forma transitoria. Es decir, porque... capaz que yo sí me planteo tener una pata en la institucionalidad y otra pata por fuera ¿Por qué? Porque la institucionalidad hoy, o sea, entiéndase institucionalidad... vamos a referirnos por ejemplo solamente... o sea... que para mí es mucho más... en este caso a lo que es el accionar de los partidos políticos en los tres poderes ¿no? Vos en realidad también hay un montón de cosas más que ya se hablaron... se manejaron acá que están institucionalizadas. Y ahí ¿quién me impone las reglas de juego? En función de mi proyecto" (MPP A, G1)

"Me parece que cuando ingresás a una organización política que tiene una influencia, no veo qué tan utópico pueda ser que en un conjunto de partidos en este caso que están trabajando hacia los cambios en el gobierno, de acuerdo o no, lentos o rápidos, o totalmente opuestos a lo que tú quieras, siempre ese lleva. Creo que, en parte, lo micro lleva a lo macro." (JS, G3)

"Con respecto a al diferencia entre una generación anterior y ahora yo creo que esta justamente en eso, antes tenías toda una vida para organizar y ahora tenemos esa idea que si no ganamos en esta suspendemos todo, esa idea de "revolución mañana". Esa es la política, el trabajo diario, en la calle, el trabajo diario, la movilización de la gente, podés estar 100 años organizando al pueblo, generando conciencia, educando, organizando a la gente, eso es un trabajo lento. El cable indicaba, si no ganamos en esas elecciones ¡a la mierda! Se olvida todo y luchamos 25 años para nada, y hubo que apurarse y ganar de una." (26 de M, G4)

"|VA: No sé si es el fin, pero mucha gente no podía seguir esperando.

26 de M: Eran dos procesos diferentes, uno era la movilización y el otro la conclusión, llegar al gobierno. Y creo que esa ha sido la variante mas salada que ha habido en la cabeza de la gente, sobretodo, por ejemplo en la militancia de nuestros viejos" (G4)

En definitiva, existe un acuerdo respecto a lo lejano del proyecto de revolución, lejanía que no implica dejar de lado su importancia ni renegar de la acción presente, que se entiende como necesaria en su construcción. Este indicador de realismo político (Mallo y Marrero, 1990) no supone una transformación del paradigma de participación en términos de Krauskopf (1999) y Serna (1995). Importa sí la materialización de la acción concreta y las metas palpables, pero no en el entendido de que ellas generan en sí mismas cambios relevantes en el sentido de invertir el vector de cambio estructura-sociedad. Una vez más, la visión de hegemonía complejiza esta cuestión: remitir a la importancia de la cultura y la reproducción simbólica de la sociedad (Therborn, 1998) desde esta visión implica romper no la dirección del vector de cambio (estructura sociedad) sino su linealidad, y, por tanto, no supone el renegar de las formas institucionalizadas de acción ni del poder del Estado como agente de reproducción simbólica, como propone la visión del nuevo paradigma.

Considerar el realismo político y el alejamiento temporal de la revolución como signos que operan en el sentido posmodernizante que le atribuyen los autores, en tanto privatización del ámbito del cambio social y creencia en la necesidad de transformaciones individuales y concretas, resulta, por tanto, una afirmación imprudente. Las metas palpables a las que se refieren los militantes son metas asequibles a través de la utilización del aparato estatal en tanto la acción del nuevo paradigma se centra en la desinstitucionalización de la acción colectiva y la implementación de cambios que transformen otros ámbitos de lo social.

La motivación como cualidad individual

La motivación entonces ya no se centra -o al menos a nivel discursivo- en cuestiones relativas al cambio social más que genéricamente. Quedan ligadas a explicaciones más personales, al involucrar valores o caracteres que remiten incluso a la infancia y a la familia. Esto no niega la importancia del cambiar como cuestión principal sino supone la individualización del proyecto de cambio, que queda un tanto relegado a la esfera individual y no a la discusión colectiva. Lo antedicho se evidencia en la poca importancia atribuida a la fracción específica en la que se milita a la hora de explicar la decisión de participar. Se explica la voluntad de militar pero no la elección del dónde, a pesar del dónde expresar una serie de cuestiones relativas a posturas políticas que luego se afirman.

"... los motivos o las motivaciones que a uno lo llevan a militar pueden ser muchas, o tan variadas como la cantidad de personas que existen" (MPP, G2)

"... los motivos de la militancia política de los jóvenes, en realidad son amplios, diversos y según el caso y según la militancia a la que vayas" (IVA, G2)

"...esa participación que empieza en uno, como decís vos, que generalmente estás siempre transviverido por esos valores en todos los ámbitos, participes o no, siempre vas con esos valores como en una mochila y trabajás y te insertás en diferentes grupos, siempre teniendo en cuenta eso" (SOC, G3)

"Tiene sus ideales y tiene ganas de verlos en la práctica, que me parece que capaz que eso desde... más que en la gente que participa de un partido político o una organización social, que la gente que no está en ese tipo de participación. Creo que tiene que ver con características personales" (J21, G3).

"En lo personal yo milito porque lo considero como una obligación moral, lo incorporé a mis valores y así como la sociedad te inculca dar una limosna en la calle, cuando profesás la fe, yo tengo ese valor inculcado hacia mí misma: cuando puedo milito. Yo lo veo por ese punto de vista." (CI, G3)

"Yo creo que es una cuestión un poco casual, y tal vez no tanto, yo con lo primero que enganché fue con un sector político, fui al comité y me dijeron no acá no tenemos y me mandaron para la "casa del pueblo" y de repente si no hubiera sido así y me mandaban para ADEOM o para alguna organización social que juntara firmas me quedaba allí y estaba militando allí" (SOC, G4)

"¿Por qué arranqué a militar?, la verdad, no me acuerdo..." (26 M, G4)

Asimismo, esto supone una concepción de la participación como algo individual, minimizándose el efecto de la participación específica y la trayectoria en el partido en las formas de pensar individuales. Se milita desde lo que se es y esto no parece transformarse en el propio ejercicio de la participación. Si bien los militantes sostienen recurrentemente su voluntad de, a través de la militancia, generar espacios colectivos que trasgreden el orden de valores individualistas que supone el mundo contemporáneo, el proceso de individuación parece haberlos alcanzado en este sentido.

La propia concepción del mundo no se ve entonces como proceso, sino que se entrevé una suerte de esencialismo respecto a las motivaciones del militante. Dichas motivaciones se presentan como intrínsecas a las personalidades de quienes militan. Si bien se verá a continuación cómo a la hora de concebir la no militancia, la construcción social sobre la personalidad del otro no es dejada de lado, lo antedicho no parece ser relevante para sí mismos, ya que no procuran desentrañar la causa de sus motivaciones.

Argumentando en una línea similar a la utilizada por Bizberg a la hora de afirmar el carácter asocial de la identidad apolónica, puede señalarse la pérdida de la noción de identidad en tanto producto en permanente construcción. Para este autor, la identidad no supone solamente la acción de los actores en el mundo sino que implica asimismo la mediación de la reflexión sobre dicho mundo "la identidad solo puede construirse en el contexto de una relación con el mundo externo" (Bizberg, 1989:508). El mundo subjetivo que reconstruye la identidad del individuo se configura en su relación con el mundo objetivo y el social. Los procesos de configuración identitaria requieren la reconstrucción reflexiva de estos tres mundos, que conforman el mundo del actor. "Es en este modelo de acción en el que, en sentido estricto, por vez primera se puede hablar de identidad, de una identidad que no se confunde ni con el mundo objetivo, ni con el normativo, que tiene sus propias características, pero que además no es un mundo subjetivo que pueda constituirse en el aislamiento, independientemente del mundo objetivo y social. Es por ello que es también la primera vez que podemos dejar de hablar de individuo y comenzar a hablar de sujeto."(1989:509)

Se evidencia de esta forma una pérdida de historicidad en cuanto a la reconstrucción de la trayectoria de vida por parte de estos militantes. Cuando toman las motivaciones y las características personales de forma estática, reduciendo la reflexividad en torno al proceso de construcción de la identidad del yo, pasan a negarse a sí mismos como sujetos. La relación con el mundo que implica la construcción de la identidad en el sentido expuesto por Bizberg no está muy presente en la reflexión de estos militantes, quienes entienden la construcción de su identidad en un sentido un tanto solipsista. Ya se señaló en el capítulo anterior la similitud de la identidad de estos jóvenes con los tipos identitarios propios de la modernidad, ya sea a través de la descripción que hace Deleuze del héroe moderno personificado en Teseo, como mediante el relato de la identidad moderna que, apoyado en las características atribuidas a Apolo, compone Bizberg. Lo importante en este caso es que al relatar la identidad apolónica, el autor, sostiene el carácter asocial ya señalado de la misma, carácter que también atribuye al tipo de identidad posmoderna, que define a través de Narciso. El individuo apolónico no se construye de acuerdo al mundo sino desde sí mismo, se centra en su mundo subjetivo y lo carga de normatividad.

Una posible implicancia de lo antedicho podría sugerir que esto no solamente operase en detrimento de la identidad colectiva de los actores sino que al tiempo tendría como consecuencia una suerte de desdibujamiento de la historia individual que repercutiría asimismo en la capacidad de acción del individuo sobre sí, al dificultarse la construcción del mismo en tanto sujeto.

No obstante, existen algunas referencias a los cambios que operan a través del proceso de militancia. En ellos sí vemos la voluntad explícita de delinear una identidad a través de un trabajo del actor (Dubet, 1989), identidad cuya coherencia procura cerrarse a través del discurso.

"...del momento en que arrancás a militar, me parece, ¿no?, hasta cuando empezás a militar y te insertás realmente en la militancia, me parece, hay un proceso. Y ese proceso lo vivimos todos ¿verdad? El motivo inicial, y puede cambiar, el motivo inicial al de después ¿no? ¿qué pasa?" (MPP, G2)

"creo que es común el hecho entre todos de decir 'ta, no me pinta cómo esta la cosa y quiero buscar un lugar de donde poder cambiar o hacer algo'. Pero ta, creo que en realidad nunca te ponés a pensar así, al principio, yo me metí a luchar en el gremio a militar ahí, y ta, estuve un año y uno empieza a tomar conciencia de pila de cosas así y ese año fue medio mutante. Pila de calenturas con pila de cosas que pasaban, pila de calenturas, y al fin de año me arrimé a militar ahí al comité de la zona y justo fue con cosas que te pasaban, te quemás y eso, y sobre fines del año me arrimé a militar al comité de la zona y ta, justo fue la campaña por ANCAP, esto y lo otro, estuve ahí militando unos meses, menos, y pasó que la dinámica del comité me embotó y ta.. Después me fui de vacaciones y a otra cosa y al otro año me metí de nuevo en el gremio y vi que

las cosas venían medio igual que el año anterior y no sabía para dónde arrancar. Me arrimé a los Jóvenes de la Vertiente a causa de unos talleres y ta, me gustó el ambiente y no sé qué... y después vinieron las elecciones y eso y justo pasaron un proceso ahí de reestructura de lo que eran los Jóvenes de la Vertiente y medio que me colgó ahí y seguí. Y bueno, como que el por qué o qué es lo que quiero hacer dentro de la juventud o la política o lo que me pasó más bien a mí, lo vas viendo como que después, con el pasar del tiempo y ta... y estoy ahí.” (JVA, G4)

“Justo venía pensando con lo que venían diciendo, yo también hice un proceso de empezara militar gremialmente y en el cual empecé a descubrir que atrás de eso hay mucho más para hacer, siempre uno va descubriendo cosas a medida que se va moviendo.” (MPP 1, G4)

En estos casos es clara la visión de la militancia en tanto proceso transformador de los marcos de pensamiento. La experiencia pasa a ser un factor clave a la hora de explicar las pertenencias actuales. Los marcos simbólicos y normativos que proveen las instituciones sociales al decir de Beisso y Castagnola (1989) se entienden como factor integrante del proceso, que si bien se visualiza como un tanto azaroso, es posible de ser reconstruido aunque sea minimamente.

Lo azaroso del tipo de militancia por la que se optó está ligado a lo que se planteó anteriormente respecto a la poca claridad con la que se visualiza el proyecto de cambio social. Al no enmarcarse la militancia en un proyecto preconfigurado de cambio, esta se torna más flexible y privada, individualizándose y apareciendo como una opción más en un marco de proyectos alternativos de realización del yo (Giddens, 1989). La ruptura con la idea teleológica del cambio social deja abierto a los sujetos un abanico de posibilidades. En ese marco emergen nuevos proyectos que involucran contenidos institucionales y normativos alternativos (Argones y Mieres, 1989), que ya no son explicados por sus propios protagonistas como los únicos posibles o pensables, sino como una opción más. Dicha opción no supone un plano de igualdad en cuanto a su legitimidad, busca ergirse en la mayoría de los casos como superior, mas se reconoce su contingencia, al no suponer el único camino a tomar.

La visión de la historia como un horizonte abierto parece tener cabida entonces en los planteos de los militantes, se rompe así la visión de “fin de la historia” que primó en América Latina en los años 80 y 90 (Zemelman, 1990), pero ya no en favor de una visión inmediateista de la revolución. Retomando el planteo de Touraine (1987), puede entreverse que la nueva historicidad que se gesta en el universo militante supone la conformación de un nuevo “bloque histórico”, en el que se desplazan los marcos de lo políticamente posible emergiendo un nuevo discurso interpretativo del pasado histórico que redundará asimismo en un nuevo marco de posibilidades y alternativas de acción. La primacía del realismo político (Mallo y Marrero, 1990) resulta notoria en este nuevo bloque.

Especificando los motivos

Una vez discutida la noción de cambio y la forma particular de su tratamiento en tanto motivo de la participación, y habiendo dado cuenta del fenómeno de privatización de los motivos de la militancia en los jóvenes contemporáneos, se abordarán algunos de los motivos principales que se relatan como móviles del participar en el entendido de que sirven para delinear las implicancias de lo que significa ser militante.

Las nociones de política que se manejan, referentes a política emancipatoria y política de la vida (Giddens, 1989) se pueden diferenciar a través del análisis de los motivos mentados respecto a la participación. A estos efectos, podemos diferenciar los fines propuestos por los militantes como

ligados a los diferentes contenidos institucionales que el artículo de Argones y Mieres planteaba como en pugna en 1989, y testear la capacidad analítica de su planteo en este punto.

La visión tradicional supone una cercanía con la política emancipatoria, en su construcción de un oprimido que era necesario emancipar a través de la acción política. En este sentido es que se destaca la alusión a la defensa de intereses, ya sea intereses propios o ajenos, defensa que se entiende muchas veces como estrechamente ligada a la acción política. La visualización diferencial de las necesidades ajenas y la noción de un ideal de justicia que es menester defender, emergen como un motivo importante a la hora de militar. De esta forma, el militante se sitúa desde una concepción de vanguardia -"autopercepción de lucidez" en palabras de los autores- que lo esgrime como el verdadero representante de un pueblo oprimido, en oposición a una oligarquía que defiende sus intereses (Argones y Mieres, 1989). El cambio que se propone pasaría entonces por la consecución de un ideal de justicia, en general una justicia que no atenta directamente contra intereses propios pero sí lo hace contra intereses particulares menoscabados en la sociedad.

"A mí me parece que, la gente se organiza de acuerdo a sus necesidades y en lo que es la izquierda bueno, antes se dividía la cosa... se organizaban los trabajadores porque sus reivindicaciones eran con respecto a los que vivían de su trabajo. Y hoy en día vos tenés una sociedad tan fragmentada, tan atacada por distintos lados... pero si vos vas a la, a la semilla, todas confluyen a esa misma semilla (...) hay necesidad de que los jóvenes se organicen, punto, y lo van a hacer, sienten esa necesidad de organizarse y lo van a hacer" (MPP A, G1)

"Yo desde ese momento, desde el momento que decidí empezar a militar, o sea, yo sabía por qué militaba. Hasta ahora lo sé. Y es más por lo que milito, que son las diferencias, a grandes rasgos las diferencias de clase." (MPP, G2)

"26 de M: ¿hacer la revolución decís vos?"

MPP: No, no, para eso está el partido para dar las soluciones ya, la revolución no se hace desde el partido.

26 de M: ah, ta te estaba entendiendo mal...

MPP: La política le da otra cosa...no tan tajante, los militantes terminamos haciendo política, y terminamos bajando y conectando, y ahí está el diferenciar una cosa de la otra "(G4)

Otra noción muy corriente que se maneja a nivel de los militantes remite a la idea de la participación motivadora de la propia participación. Es decir, el proyecto de cambio pasaría entonces por generar espacios de participación, que se vuelven el objeto de la misma. A los efectos de la enumeración de las causas de la participación, solo se enunciará este motivo. La democratización y la participación ciudadana se vuelven entonces el fin de la participación.

El énfasis en la sociedad civil y su necesidad de autonomía supone muchas veces la continuación del paradigma de participación social clásica, no ya de la versión leninista quizás, visión un tanto más tradicional y vanguardista, sino en los términos que en su momento Gramsci (1984) planteó como reformulación de esta concepción. No obstante, se atisban pautas diferentes que imprimen una versión más diversificante a las formas que se establecen como deseables de participación, pautas que implican una visión diferente de la sociedad civil, de los espacios de participación y de los fines que estas involucran. Como puede constatarse, el discurso que se retoma en las citas subsiguientes se presenta en una forma híbrida, incorporando contenidos institucionales "alternativos" al decir de Mieres y Argones (1989), pero los cuales también parecen permeados de visiones clásicas, con componentes normativos fuertes y, en algunos casos, de los vanguardismo leninista.

"Yo creo que hoy en día, como está la... planteada la cosa. Lo que sea... o sea, cualquier tipo de acción que esté organizada de forma colectiva, que tenga los canales de participación donde puedan participar todos, a mí... y que... en el marco de un proyecto contrahegemónico: hoy en día a mí me sirven ¿cómo yo lo enmarco después? Es otro tema. Pero tengo una base, que por lo menos me queda un poquito de gente que está organizada. Entonces, a mí ponete ¿no?... el tema este de... vamos a agarrar el tema... que es la Murga Joven. A mí particularmente cuando empezó el tema, me encantó. Me encanto porque pensé "bueno, ta vos podés laburar, juntar una barra de gurises, 20, 23 atorrantes, ponete 30, entre los amigos, esto y lo otro, que en vez de estar rascándose en la casa o estar para cualquiera, están involucrados en una expresión cultural que es la murga y que tiene que ver bastante con la idiosincrasia. Entonces a mí me sirve que los jóvenes defiendan una expresión cultural que forma parte de mi identidad como pueblo. Número uno. Segundo, ¿por qué me sirve? porque se da un proceso, generalmente, de enseñanza-aprendizaje ¿por qué? porque de repente hay 2 o 3 bochos en música que le enseñan al resto. Entonces, también se da ¿cuál es el papel que se plantea esa murga? Porque también hay murgas que de repente tienen su incidencia en el barrio, porque son la murga del barrio que aportan al Concejo Vecinal, hacen actividades en el barrio entonces a mí me sirve para que se integren los vecinos. Fenómeno." (MPP A, G1)

"...la construcción de ciudadanía es algo que también tiene mucho que ver, este... a mí me preocupa... si bien yo creo que por ejemplo los merenderos tienen una función social a mí me preocupa cuántos se encargan de la otra parte ¿no? De la construcción de ciudadanía, de la difusión de los derechos (...) Me parece que un tema por ejemplo que hablábamos hoy, el tema de la movida joven. Desde mi punto de vista se tendrían que abrir los canales para que esto sea un proyecto autosustentable, por ejemplo, me parece que esto es más ser de izquierda que otra cosa. O sea, que hayan proyectos que puedan vivir independientemente del Gobierno de turno, y que puedan cambiar la realidad creo que es ser de izquierda" (JVA, G1)

"Ahora, si yo me planteo la participación real, los procesos de participación real donde pueda participar todo el mundo, a la hora de la planificación de un proyecto no... ¿qué vas a hacer. Pero ¿a mí qué me interesa? ¿que salga mi proyecto en función de un lineazo o que participe la gente? (...) Es decir, que la gente participe, se organice y participe y haga política organizada. Punto." (MPP A, G1)

"Cuando en esta facultad se organiza un grupo para trabajar un tema, de alguna manera está rompiendo una lógica de no participación, de hacé la tuya, no te juntas con el de allá de porque perdés tiempo. Cuando te juntás con alguien por cualquier proyecto, de lo que sea, aparte de que después te vas a dar cuenta de que es mas político de lo que creés y que estas rompiendo una lógica mucho más..." (26 de M, G4)

Es en este entendido que surge la idea de la militancia en tanto factor en sí mismo cohesionador de la sociedad, ya que dota de sentido y de vínculos a las personas. Discursos referentes a las bondades de la militancia en este sentido, que expresan una autopercepción del militante incluido en la sociedad. Éste ya no se percibe como "iluminado", y por ende, no se ubica solo como gestor del proyecto de cambio sino como agente transformado a través del mismo: receptor y constructor de la acción social participativa que se propone. La militancia se entiende como una acción que provee de un marco de sentido al militante y que, por tanto, lo contiene. Esta visión supone una humanización del joven militante y de sus necesidades en tanto ser social, rompiéndose así la brecha que muchas veces separa discursivamente a los militantes de los no militantes.

"Yo veo a la agrupación y al participar de mi ser humano dentro de una organización, sea político o de cualquier tipo, como una necesidad humana de agruparse. Eso por la base. Segundo no considero, por lo menos en mí, en lo personal, no me parece que estoy dentro de la militancia política como obra fundamental, porque lo veo como muy superhéroe, "estoy acá para cambiar el mundo"" (C1, G3)

"...militancia primero hacia tu sector, hacia los compañeros con los cuales tenés una relación" (C1, G3)

"Ahora, lo cierto es que en esta etapa, fíjate que podríamos denominar de posmodernidad diría yo, hay un vacío sustancial de los jóvenes que están afectados por esto. Y todo colectivo o forma de organización se ampara en ese sentido, y esto te puede llevar a la militancia política, o a organizar un partido político o la religión, se necesitan espacios que contengan. Es un espacio muy fértil para la política que la política no lo ha sabido ganar" (MPP, G3)

"Pero mirá los militantes, el militante si le sacás la militancia se muere. El militante tiene un sentido de pertenencia hacia su colectivo que lo ampara, le da un sentido a su vida." (MPP, G4)

"yo creo que los jóvenes en esta etapa necesitamos un cierto grupo de participación, de discusión, donde se pueda plantear alguna idea, yo creo que todo el mundo, con cierta edad necesita formar parte de un colectivo, integrar algún grupo determinado, ya sea de fútbol o un grupo que realice actividades, sociales, o los padres los mandan a un club, no sé. Yo arranqué derecho en la política y bueno..." (26 de M, G4)

"Está eso del "bicho humano", corrompible por el poder, el dinero, un montón de cosas, el consumismo, corrompido por el sistema, la política y la organización; trabajar en colectivo, es lo que decías vos, el organizarse con alguien más" (MPP A, G4)

Adentrándose un poco en el análisis de las emergencias diferenciales de estos diversos tipos de discurso relatados pueden establecerse una serie de líneas interpretativas interesantes que permitan explicar las variantes discursivas según la fracción a la que se pertenece y la dinámica del grupo.

La cuestión de la defensa de intereses, referencia a valores e ideología como motivación principal para militar, -motivos más propios de la política emancipatoria, que involucran visiones más cercanas al paradigma clásico de participación- parece estar bastante arraigado en todos los jóvenes. Este punto parece ser siempre una referencia común a la interna de los jóvenes trenteamplistas, generador de consensos entre ellos. Esto se evidencia aún más al constatarse una referencia más notoria a esta temática entre los jóvenes del Grupo 3, grupo que resultó ser el más consensuado de todos.

A su vez, la visión alternativa que el proyecto pro participación deja entrever parece ser un discurso que se visualiza en su planteamiento como un tanto más novedoso, y así como no emerge en todos los grupos, resultan ser los integrantes del MPP y de la JVA quienes más se abocan por problematizar la participación en este sentido. Como ya se dijo, esto no implica que en su discurso no utilicen referencias a los motivos más clásicos de participación ni que dicho discurso sea siempre diferente, sino simplemente que en los casos en que se visualiza una pluralización en este sentido suelen ser ellos quienes se embanderan y vanguardizan de los mismos.

Pensando las formas

La problematización de las formas de participación surge como tema central en la literatura que refiere a los cambios en los paradigmas de participación en la juventud contemporánea (Krauskopf, 1999; Serna 1995; CEPAL, 2000). En lo que respecta a la población estudiada dicho tema no parece objeto de amplia tematización.

Una vez más resulta necesario subrayar la fuerte institucionalización que tienen los partidos políticos en el Uruguay y lo cotidiana que resulta su referencia en el universo simbólico de los uruguayos. En definitiva, aquellas formas e instituciones más sedimentadas en sociedad suelen mitificarse y objetivarse en el discurso social que a ellas se refiere, adquiriendo realidad en tanto tales

y objetivándose su funcionamiento como ajeno al individual (Berger y Luckmann, 1986). La pérdida de reflexividad social al respecto de estas instituciones implica una naturalización de las mismas, en un proceso tendiente a su mitificación y reificación, proceso que opera en el sentido de obviar su carácter eminentemente social y contingente, es decir, su carácter de construcción social. Dicha institucionalización, por tanto, es generada y a la vez refuerza la forma en que se tematiza su existencia en la sociedad y lo que de ella se piensa. En definitiva, lo que importa destacar es que la poca problematización que se hace respecto a las formas y estructuras de participación propias de los partidos políticos no son puestas en cuestión en tanto tales. Si bien se abre el debate en cuanto a formas específicas, mecanismos de toma de decisión, etc. dicho debate no abarca cuestiones que se naturalizan y entienden socialmente como intrínsecas al funcionamiento partidario.

En suma, la escueta problematización respecto a las formas de participación no implica tanto un acuerdo categórico de parte de los militantes con tales estructuras sino que debe desentrañarse a través de la historicidad propia de las instituciones políticas en el Uruguay. Dicha historicidad implica algo similar a lo que ya se desarrolló: no sólo la reconstrucción histórica de la institución sino la propia reflexión que los actores realizan en torno a la misma en el sentido de Touraine (1987). Reflexión que involucra la forma de pensarse y transformarse de la propia organización, que define colectivamente el horizonte de lo posible no sólo en cuanto a la acción externa sino a la capacidad de acción sobre sí, estableciendo los límites para la acción a través también de la construcción de lo tematizable y lo "natural".

De esta manera no parece problematizarse la estructuración per se, considerándose la tácitamente como una cuestión intrínseca a la forma de operar de los partidos políticos. Las divergencias internas en las formas de organizarse no se discuten en los grupos. Importante resulta entonces no solamente comprender la discusión en torno a las estructuras a partir de la expresión de posturas discursivas respecto a las mismas, sino la naturaleza mitificada de la acción partidaria que subyace al habla cotidiana en la interacción entre militantes.

En primer lugar se subrayan las **bondades de la estructura** que presupone la existencia de partidos políticos. La estabilidad y mayor estructuración aparece entonces como garante o viabilizador de proyectos de mayor alcance en el largo plazo, al poseer continuidad y permitir la acumulación histórica. Los partidos políticos se establecen como herramientas de cambio más efectivas y durables que las demás, al tiempo que permiten mayores garantías. Esta cuestión emerge sobretudo en el grupo 3, en donde se tematiza la estructuración propia del Frente Amplio como una cuestión positiva, destacándose la estabilidad como una de las bondades de la estructuración, que permite una acción más a largo plazo.

"En un partido político tenés otras herramientas que no te da cualquier grupo social que haya. Porque tiene una organización mas estructurada, no sé cómo decirlo, y otros recursos, te da qué sé yo" (IVA, G3)

"en términos de la estructura, es mas efectiva por organizada. " (UJC, G3)

"Yo creo que estoy dentro del Frente Amplio adentro de un partido porque creo en la estructura del partido como herramienta para lograr un cambio o para alcanzar los objetivos que propone, como decía ella... pero establecer un poco la diferencia entre las organizaciones sociales y los partidos políticos creo que también, lo que tiene el Frente es que en su composición se da algo que no se si se da en las organizaciones sociales." (s/n, G3)

Otra de las características específicas de los partidos políticos es la **capacidad de articular proyectos más globales**, relativo esto a la función esencialmente traductora de la política partidaria

(Pareja, 1989). Se entiende que la participación social tiene una localización más estrecha, permitiendo reivindicaciones particulares en tanto el quehacer partidario supone la articulación de estos intereses en una cuestión más universal. De ahí que finalidades diferentes supongan grados diversos de estructuración, estructuración que no supondría una traba a la acción colectiva sino más bien una potencialidad de la misma.

"...la voluntad transformadora está más organizada en un partido político, sobretudo en una sociedad como la nuestra en que los partidos son más centrale. Estaría bueno que las organizaciones sociales trataran de incorporar esos horizontes transformadores más globales que el plano reivindicativo mas reivindicativo, creo que el partido político lo que te da es esa visión más general" (UJC, G3).

"...yo creo que es el grupo superior, que logramos tener una idea general, un proyecto general, en el que deberíamos participar todos, en el que podemos participar, tenemos un lugar" (26 de M, G4)

La **cuestión organizativa** más tomada en cuenta es la referente a los comité de base, recurrentemente culpabilizado de la crisis de participación juvenil. La estructura del Frente Amplio se vuelve así un tema clave y de necesaria problematización, no resuelto internamente. El Frente Amplio como reproductor, a través de su dinámica interna y de su forma de operar, de desigualdades sociales, es tematizado en ocasiones aisladas y contextos específicos, sobretudo por el Grupo 1.

"...creo que en el Frente se reproducen esos vicios de la sociedad, de que los jóvenes están como... no digo marginados, pero... es como, no es lo mismo... la voz es como que está un poco... no se les da mucha pelota. Los ámbitos orgánicos dentro del Frente, de los jóvenes no tienen una influencia real. Y dentro de los sectores pasa generalmente, dentro de lo que yo sé, pasa por lo general... en realidad las juventudes no todas tienen voto por ejemplo, no influyen tanto en las decisiones orgánicas" (Cl, G1)

"... el Frente Amplio como expresión institucional de..., que intenta abocarse la representación insitucional de un agente transformador reproduce en su seno las mismas características de desigualdad o de asimetría que se constatan sociológicamente, en el colectivo que pretenden transformar... la famosa gerontocracia de izquierda ¿no?" (SOC, G1)

"¿Por qué sigo trabajando en algo que no estoy totalmente de acuerdo?, porque reconozco tiene toda una lógica de dominación, una estructura que reproduce determinada cosa, el sistema político reproduce..." (MPPA, G4)

Esta estructura del Frente Amplio se critica principalmente en función de su falta de convocatoria, en el entendido de que perdió su carácter de Frente de masas (Lanzaro, 2000). Es en este sentido que los Comité, fundados con tal función, son el objeto de crítica más común. La crítica pasa de esta manera a centrarse en la reformulación de los mecanismos clásicos del partido, mecanismos cuyas bondades se reconocen de forma casi consensual. Nadie parece discutir la relevancia del Comité sino meramente su vaciamiento debido al mal funcionamiento. De esta manera esta crítica implica un reforzamiento de los valores clásicos del frenteamplismo. Crítica que no rompe los esquemas simbólicos que unen a los militantes en tanto tales sino que se yergue como un discurso recurrente, no objeto de censura, que supone tácitamente una serie de valores entendidos como de izquierda, que son compartidos. A través de esta crítica se radicalizaría el ser de izquierda en lugar de menoscabarse ante el grupo el grado de adhesión a los valores de izquierda por parte de quien esgrime este tipo de argumentos.

Barthes se refiere a este tipo argumental como una forma retórica específica que da a llamar *la vacuna*, dicha forma supone "confesar el mal accidental de una institución de clase para ocultar mejor su mal principal. Se inmuniza lo imaginario colectivo mediante una pequeña inoculación de la enfermedad reconocida" (2002:247). La apelación al mal funcionamiento de los Comité de Base supone una reificación de la estructura del Frente Amplio que, mediante la apelación a un lugar común y consensual de crítica que no involucra responsabilidades específicas, realiza una suerte de "economía de compensación", en la que se termina por legitimar el todo cuya parte se problematiza. En el grupo 3 aparecen varias referencias en este sentido.

"Yo eso lo relaciono con lo que ella decía que la gente no se acercaba a la coordinadora. Hay muchas personas que están descreídas de los funcionamientos de las coordinadoras o los que son los Comité de Base" (C1, G3)

"26 de M: También tiene que ver con una evolución de los medios de lucha. Antes capaz que no era efectivo, era más efectivo el comité y el sindicato y yo que se que, ahora tenemos claro que no. ¡Que vas al comité y te embolas!"

JVA: Salado." (G3)

"...creo que los Comité de Base perdieron su vieja función que tenía y el que le hizo perder fue el propio partido, es por eso es que la gente está descreída. Vas, discutís horas en el Comité, lo llevan a la mesa política, y lo tiene en cuenta o no lo tiene en cuenta" (C1, G3)

En este sentido es que se señala la desestimulación de la participación como un problema que se visualiza a nivel del Frente Amplio. La necesidad de búsqueda de métodos nuevos es un tema que emerge en algunos discursos al tiempo que la crítica a la desestimulación muchas veces recae en responsabilidades extra grupo. Es decir, los "males" que se visualizan en tanto tales no resultan objeto de disputa interna -no se rompen las pautas de consenso del grupo- sino que se culpabiliza a aquellos que el propio diseño del grupo de discusión supone por fuera del grupo social de referencia, a saber: "los viejos".

En otros casos el responsable se difumina y la desestimulación resulta ser más un relato de época que responder a causas manejables por los actores involucrados, es decir, se entienden -a veces tácitamente- por fuera del margen de acción social pero pasibles de ser solucionadas, o, al menos, se expresan como necesarias de trabajo en pro de contrarrestarlas. Al decir de Barthes esta idea surge de la propia retórica mítica de la derecha: a saber *la privación de la historia*, en la cual se supone que "nada es producido, nada es elegido (...). Esta evaporación milagrosa de la historia es otra forma de un concepto común a la mayoría de los mitos burgueses: la irresponsabilidad del hombre" (2002:248) La referencia a la necesidad de innovación en el método se enmarca en este tipo de análisis de la sociedad, innovación que en muchos casos parece resultar más una expresión de deseo, una voluntad de tematización en ese sentido, que un plan específico de acción. Cuando se expresa la necesidad del cambio de método, el discurso parece difuso y vago; no se habla de experiencias concretas ni se discute sobre el contenido de ese nuevo método. Así como ante la caída del socialismo real se torna difusa la utopía, en el mismo sentido opera la necesidad de transformación del método -cuando este tema emerge- a la luz del reconocimiento del anacronismo de algunas formas históricas de lucha.

"Ta, pero a mí eso me ha pasado, lo he vivido tanto en gremios estudiantiles como militando en política partidaria. Claro que a veces se desestimula, sea por lo que sea, hay alguna persona que empieza a... empieza a juntar a otra barra que está en la línea. Todo bien, todos para la misma, pero me parece que si yo no estoy a favor de eso yo también estoy allí por eso. Para tratar de que no se desestimule, tratar de que... cuando veo

que algo no anda, bueno, tratar de cambiar el método, la forma, innovar en algo para fomentar participación, me parece que está también ahí.” (JVA B, G2)

“Creo que hoy en día dentro de lo que es la política partidaria específicamente pero en realidad creo que dentro de todo lo que haya desestimulación, creo que lo que le pasa al joven hoy es que la desestimulación va... el fenómeno de la militancia va por un tema de tradicionalismo militante que hoy en día quizás no es lo que al joven capaz no es lo que más le gusta. Y dentro de esa construcción a la que, a la que hablabas... ahora otra pata de lo mismo ¿no?... creo que una de las formas de las que hoy en día se puede luchar contra esta... eh..., esta desestimulación es a través de la... de la originalidad, de, de la inventiva. Del construir, como decías vos, no de la misma forma de siempre sino del tratar de buscar la participación del joven buscando algo que realmente le interese. Porque ya vemos que el modelo de repartir listas capaz que no es el que le gusta. Originalidad en la propuesta.” (JVA, G2)

“O sea, lo ideal es más... en principio yo me gustaban mucho los ideales del PC, pero... y la base de la igualdad, de, este, eliminar las diferencias, las mayores diferencias por lo menos, que tiene la sociedad, eso hay que tenerlo como un objetivo. Pero, hay que ser más abiertos me parece en cómo se da ese objetivo. No podemos estancarnos hoy en... no sé, tal vez... en un medio de protesta, o en los mismos medios de protesta de siempre que sigo profesando y los sigo apoyando, pero creo que hay que ser más abierto en ese sentido. No sé si se entendió lo que quise decir.” (J21, G2)

Se visualizan implicancias diferentes del término transformación según la fracción. Dichos usos aluden a una reproducción de las formas de pensar a la interna de las fracciones, fruto de discusiones o problematizaciones en determinados términos que redundan en la utilización de palabras similares, diferenciándose universos semánticos que expresan significaciones compartidas y construidas conjuntamente. Esto da una señal respecto a las formas y términos en los cuales se discute en las fracciones: qué y cómo se discute así como la importancia que tienen tales discusiones para el cada partido.

Sujetos políticos y colectivos

El contenido de las identificaciones colectivas arroja luz sobre el sistema de valoraciones de los militantes respecto a las formas de militancia. En base a qué se identifican y cómo se sienten partícipes de un colectivo mayor, mucho nos dice de su capacidad de construirse como sujetos así como respecto a qué consideran más relevante y característico de sí mismos.

Dubet (1989) plantea abordar las identidades sociales en función de distintos niveles de acción que involucran el trabajo del actor. Dichos niveles de acción conviven en todas las identidades sociales además de servir como ejes analíticos para explicar distintos fenómenos. El primer nivel que distingue es el de la identidad como integración, que permite comprender los momentos de crisis a través de la identidad, al entenderla como componente básico de la internalización del lugar del individuo en la estructura social. Por otra parte se encuentran la identidad como estrategia y recurso, que involucra la capacidad estratégica de lograr ciertos fines como eje de la definición identitaria de un colectivo. También se distingue la identidad como compromiso, la definición a través de las convicciones, por sus principios más que por sus beneficios en una suerte de identificación moral. En el último nivel se visualiza la identidad como trabajo del actor, nivel en el cual el propio actor, a través de su experiencia social, administra y organiza las diferentes dimensiones que conviven en su experiencia social, construyendo una imagen coherente y unificada de su propia subjetividad. Esta noción de identidad como producto del actor permite identificar los pesos relativos de los distintos niveles de acción en la construcción de los sujetos sociales de su propia identidad. Cómo aúnan los diferentes componentes identitarios en un producto coherente,

jerarquizando diferentes niveles, es sumamente ilustrativo de las voluntades de los sujetos y de las bases de sus nucleamientos colectivos.

En el caso de los jóvenes militantes la noción de compromiso cobra un peso importante, atada a los mitos tradicionales de la izquierda clásica que mucho enfatizan en las luchas históricas y los mártires que produjeron (Yaffé, Anexo A.2). Si bien existe cierta problematización y crítica del peso normativo de tales mitos, se destaca de ellos la noción de compromiso, que involucra una configuración ética de la vida en un sentido que trasciende la individualidad y supone la acción volcada al bien social. Tal nucleamiento a través del compromiso mutuo será retomado al hablar de las implicancias del ser militante, enunciadas como explicación de la no participación por muchos de estos jóvenes.

"Que yo lo llamo espíritu de sacrificio, que es lo que yo me exijo a mí mismo para después empezar a exigir a los otros." (MPP, G1)

"...porque claro, uno ya tiene la conciencia, la convicción política o ideológica, y bueno, mal o bien, va y se sienta y ta..." (UJC, G3)

"...al vos querer acercarte a tu ideal de izquierda vos contra la corriente, a veces implica un sacrificio hasta para un militante de izquierda" (J21, G3)

Con respecto a los contenidos específicos, existe una reivindicación de la clase obrera. Pero esta reivindicación emerge más como beneficiario de la acción, sujeto a proteger y por el cual luchar, que como parámetro de identificación individual. Es así que el apoyo a los más desfavorecidos se torna ahora una cuestión de valores permeados por componentes más que nada ideológicos, componente más constitutivo de la identidad de izquierda que se quiere delimitar, fundamento de este ser de izquierda. Probablemente esto se deba en gran medida a la condición de clase de los integrantes de los grupos, quienes pertenecen en su mayoría a las clases media y media alta, clases que no integran las reivindicaciones tradicionales de la izquierda.

Sin embargo, no todas las fracciones aluden a la clase obrera con la misma recurrencia. Los sectores Comunistas y otros minoritarios (CI, 26 de Marzo) parecen tener más presente la referencia clasista en sus discursos, manejando corrientemente nociones como "pueblo" y "clase". En las demás fracciones esto no ocurre con la misma fuerza. Si bien estas nociones no están ausentes y son manejadas por militantes de todas las fracciones, en muchas intervenciones se recurre al uso de palabras como "gente" o "ciudadanía" las cuales parecen ser nociones menos cargadas en el imaginario de la izquierda clásica (Argones y Mieres, 1989).

Los parámetros político ideológicos priman respecto a las identificaciones de clase, a pesar de que ambos son los más destacados por los militantes, en detrimento de los ético existenciales.

"... no podés ser de izquierda si no creés en la lucha de clases. Creo que podés ser otra cosa, capaz que no sos de derecha, un híbrido (risas) pero no de izquierda. Creo que aparte si sos de izquierda tenés que estar en contra del capitalismo, tenés que apuntar a cambiar el sistema. Obviamente ser antiimperialista ¿no?" (CI, G1)

"...Yo creo que ser solidario es una búsqueda que es ser de izquierda, es un valor... yo señalé la igualdad, y creo que la igualdad trae como palabra casi inmediata a la tolerancia a la solidaridad, el respeto" (JVA, G1)

"La izquierda se asocia más con los social-demócratas, más arraigado al culto del bien social que enfrente al mercado, que siempre caracterizó a la derecha" (SOC, G3)

"Los partidos de izquierda se diferenciaban de los tradicionales porque eran partidos de ideas, tenían toda una razón de ser... es verdad, [leyendo la tarjeta] el mío por ejemplo dice: luchar contra el sistema y sus tendencias egoístas... no es solo rebelarse, es proponer también un sistema alternativo.. y estaba muy bien pensado" (SOC, G4)

En suma, se da una especie de paradoja, en la cual el sujeto social que se reivindica como sujeto de cambio y al cual se alude de forma recurrente no se corresponde con las características del militante. Si bien se asumen los parámetros de clase como los elementos nucleadores privilegiados, éstos no suponen el arraigo identitario individual que expresan los militantes, precisamente por pertenecer ellos a otra clase social. El militante se autopercibe como una excepción, que detecta los intereses de clase del proletariado -que no son sus intereses- y los hace suyos, negando de esta manera la defensa de los intereses propios de su clase. Esto da cuenta de la primacía de la visión gramsciana de intelectual orgánico, que alude a un sujeto que, al menos en su militancia, ya no se encarga de la labor física sino de la elaboración reflexiva de las condiciones del trabajo y; por ello; se entiende capaz de comprender la dominación que implican las relaciones de producción capitalistas (Gramsci, 1975).

Dubet (1989) también plantea otra línea de análisis interesante en este sentido, al sostener que muchas veces los líderes de los movimientos reivindicativos de determinadas identidades sociales que se entienden como oprimidas no tienen ellos mismos ese arraigo identitario. Aquí la identificación -en este caso a través de la clase- se plantea como un recurso tendiente a poner de manifiesto determinada reflexión respecto a las formas de dominación vigentes en la sociedad, en definitiva, a construir un relato que permita visualizar determinadas contradicciones sociales.

EL OTRO COMO ESPEJO

Sobre las formas alternativas a la militancia partidaria

Las distintas formas de participar y la capacidad de canalizar -y efectivamente haber canalizado- las distintas motivaciones a través de la participación social (en gremios y sindicatos principalmente), se expresa de forma recurrente, estableciéndose la distinción entre participación social y política. Por otra parte, la militancia artística sí se somete más a discusión, a pesar de su notoria emergencia como factor a problematizar. Los jóvenes del MPP parecen ser quienes más se abocan por señalar la diferenciación entre participaciones, planteando la importancia y validez sobretudo de la militancia social.

"Yo quiero que participen, punto. Si participan o no orgánicamente en el Frente Amplio me importa muy poco. Lo que sí me importa es que participe en un proyecto, que para mí trasciende al FA, hoy" (MPP, G1)

"Durante años, yo no participaba de organizaciones políticas por esa misma visión. Hasta que me aburrí de que me tomaran el pelo y de que no pueda aportar absolutamente a nada" (MPP, G1)

Vale decir entonces que las distintas formas de participación no se entienden como contrapuestas ni alternativas al proyecto de participación partidario, sino que se erigen como opciones que muchas veces se abarcan, fomentan y articulan desde lo partidario. Dicho fomento opera en el sentido ya mencionado en líneas anteriores, donde se hizo referencia a la promoción de la participación social como motivo propulsor y objetivo de la militancia partidaria.

Pensando la no participación

Por otra parte, cuando se tematiza la no participación se compone un espectro muy amplio de explicaciones; muchas de las cuales varían en el discurso individual, según generalmente la tematización grupal que se hace de esto. No se detallarán aquí las diversas explicaciones sino que se rescatarán algunas.

Por un lado están las explicaciones que atribuyen a la **ideología dominante** y a los valores que propaga -el individualismo- la falta de voluntad de participar, al entenderse la participación como opuesta a este tipo de valores. El "hacé la tuya" como eslogan representativo de las sociedades contemporáneas emerge en muchos discursos y se atribuye una funcionalidad específica a este tipo de valores, al contribuir a perpetuar el capitalismo. La posmodernidad, y el hedonismo que al entender de estos jóvenes propaga, serían los valores reproducidos por el propio capitalismo, desde una lógica imperialista, para desarticular el pensamiento crítico y la acción colectiva, valores que ellos encarnan y que suponen una actitud subversiva. Esto refleja la importancia atribuida a la cultura como mecanismo de reproducción de los valores y estructuras sociales cercana a la concepción de Althusser (Therborn, 1998) así como una caracterización del "enemigo" con voluntad propia que denota una concepción dualista del mundo.

"... cada vez son menos los jóvenes que se cuelgan a militar ¿Por qué? Por diez mil cosas: por la pasta base, porque estoy pa' hacer la mía, porque me quiero peinar así, vestir así, andar en skate e irme a bailar a Vantix y gastarme 150 pesos por fin de semana" (MPP, G1)

"...se desestimula la participación. Se desestimula, se busca que no exista ese estado de participación efervescente del pueblo en forma constante. No se busca iniciativa, no les conviene" (FADA, G2)

"... justifico a aquellas personas que no tiene interés. Me parece que la política y la militancia política se educa, y los gobiernos anteriores que hemos tenido se han encargado de la distracción de las nuevas generaciones" (CI, G3)

"...la modernidad esta que nos ataca ha conducido a un vaciamiento de contenido en la educación y en un montón de ámbitos cuya finalidad es contribuir al no pensar, al no hacer demasiada reflexión a no analizar las cosas, y yo creo que a un joven le puede resultar mucho mas atractivo escuchar cumbia villera que ponerse a escuchar Zitarrosa, en donde tenés que analizar una letra o una consigna o lo que sea" (UJC, G3)

"Es que el hacé la tuya también es política" (MPP, G4)

Otras explicaciones refieren a las **implicancias de ser militante**. La disposición de tiempo y la capacidad de esforzarse y entregarse a esta labor, que supone responsabilidades fuertes, se entiende como un impedimento para muchos. Esta visión está un tanto ligada a la anterior, pero enfatiza en las atribuciones personales de la militancia, centrando las responsabilidades en los individuos y no tanto en la ideología dominante. En este caso resulta también ilustrativa la visión de uno mismo que remite a la primacía de la identidad de compromiso en el trabajo de actor de parte de los militantes. El correlato de esta visión -pensando en el eje diferencia / similitud de la identidad- sería la construcción de la alteridad como irresponsable e incapaz de asumir las responsabilidades propias de la labor militante.

"... si bien se puede dar como nosotros que le dedicamos un 150% a la militancia, que en otros casos, mas allá de que puede haber interés o no, de hecho no participan. ¿Por qué? Porque me parece que tienen otras atracciones si se quiere en la vida que no son estas" (SOC, G3)

"... conozco a mis compañeros de facultad, del barrio, lo que veo que con la gente que me relaciono es el: 'ay, ¿militas?, ¿y cuántas horas te lleva? Yo no lo haría porque no me dejaría estudiar, o tendría que dejar el club', entonces hay como una posición muy individualista de que vas a perder de desarrollarte como persona" (J21, G3)

"UJC: Claro, porque la militancia implica una responsabilidad.
SOC: Claro, y una disciplina" (G3)

Se nota el predominio de este tipo de visiones en el grupo 3, en el cual se dio una suerte de autocomplacencia con la labor militante, funcionando incluso como espacio catártico de encuentro y auto reconocimiento.

Sin embargo, en el resto de los grupos esta visión se vio un tanto matizada. Se discuten las implicancias del ser militante, considerando que no son un bien en sí mismo. Se entiende que no se participa por lo que implica ser militante mas no se atribuye a la militancia una superioridad moral. Las características de la militancia se ponen en cuestión realizándose una autocrítica que muchas veces se centra en la ineficiencia de los mecanismos de participación, sobretodo criticándose a los comité de base, que, como ya se subrayó genera bastante consenso.

"...surgen como una reacción a esa vieja figura del militante orgánico gramsciano que requería muchísimo tiempo. Que requería una disciplina casi militar y... una responsabilidad, y hasta a veces una invasión en la vida privada del individuo que era contrario al espíritu juvenil de las ganas de subvertir la realidad" (SOC, G1)

"...seguimos siendo muy conservadores en los esquemas de participación (...)los jóvenes del frente organizados como tal han caído en ese esquema del militante que tiene que cumplir con determinados requisitos, y que tampoco tienen mucha idea de qué es lo que pasa afuera de la mesa de los Jóvenes del Frente." (JVA, G1)

Las alusiones a la importancia de cambiar las formas de convocatoria se expresan como una preocupación corriente de parte de los militantes, preocupación que destaca la necesidad de inventiva, pero que en muchos casos se confunde con el cuestionamiento a las formas de convocatoria de masas, y no tanto a la militancia al nivel que ellos mismos viven. La inclusión que se procura muchas veces no supone un plano de igualdad en los espacios de trabajo -aunque no se deja de establecer como deseable- sino que los discursos se centran en gran parte en la discusión sobre la inclusión de los jóvenes en otro tipo de espacios que impliquen menos responsabilidades.

CONSIDERACIONES FINALES.

Al discutir sobre el alcance que tiene la política al entender de los jóvenes militantes se constata el uso simultáneo de distintas acepciones del término "política". Pueden distinguirse de esta forma dos usos diferentes del mismo, según se reflexione explícitamente sobre el significado del término o se utilice el mismo en su uso de sentido común, propio del habla corriente. La referencia a la política no solamente emerge cuando se le pregunta a los jóvenes qué es lo que entienden por política, sino que a lo largo del grupo de discusión estos jóvenes se refieren recurrentemente a la política, constatándose una suerte de divergencia entre ambas acepciones

En definitiva, el uso del sentido común, utilizado como acepción corriente del término denota una referencia a la política como una esfera localizada y especializada, restringiéndosela a determinados ámbitos o actores. Esta circunscripción resulta coincidente con la concepción de política propia de las visiones clásicas de política.

Sin embargo, se constató que en el estímulo que procura la discusión explícita entre los jóvenes sobre los alcances de la política, el significado que se compone resulta sumamente diferente. En esta reflexión los contenidos se amplían, entendiéndose como políticos un sinnúmero de ámbitos. La vaguedad con la que se definen los límites de lo político en este uso reflexivo coincide con la descripción realizada por la literatura contemporánea, referida en el marco conceptual de este trabajo, que sostiene que en los últimos tiempos se da un cambio en el lugar de la política en la sociedad. Dicho cambio supone la politización de lo no político en tanto lo político se despolitiza (Beck, 2002). La política se vuelve algo más difícil de delimitar al pasar a vivenciarse como políticas cuestiones más personales y privadas, tanto como cuestiones éticas, relativas al proyecto reflexivo del yo, que Giddens (1989) enuncia en su descripción de lo que define como "política de la vida".

Resulta posible corroborar las suposiciones enunciadas en la primera hipótesis del presente trabajo respecto al arsenal de significados propios de la política clásica que manejan los jóvenes militantes frenteamplistas. Sin embargo, debe matizarse esta afirmación en el entendido de que este tipo de significados emergen más que nada en el uso corriente del término y no cuando se reflexiona sobre el mismo.

¿Sería posible, pues, hablar de una resignificación del ámbito de la política en favor de visiones más cercanas a la política de la vida? A estos efectos ha de tenerse suma precaución: los contenidos ampliatorios de la política también han estado presentes a lo largo de la historia de la izquierda partidaria en Uruguay. El politocentrismo de la identidad de izquierda supone, al decir de Beisso y Castagnola (1989), la explicitación de los contenidos de las lealtades políticas en muchos ámbitos de la vida privada, politizándose así el quehacer cotidiano. Por lo tanto, el largo alcance que los jóvenes frenteamplistas le imprimen a la política, no necesariamente denota una particularidad propia de los jóvenes de esta época, ni resulta explicable únicamente a través de los escritos de autores como Giddens (1989) y Beck (2002).

Se encuentra de esta forma un discurso híbrido que por momentos incorpora contenidos propios de la política de la vida, en tanto en otros casos plantea la amplitud de la política en el sentido tradicional. Aislar dichos contenidos en aras de elaborar una conclusión consistente a este respecto resulta una labor que excede los límites de este trabajo.

Atendiendo a las formas de participación, las características más sobresalientes remiten a lo que en la literatura manejada se describe como "viejo paradigma". Las metas lejanas, y la conformación de identidades unitarias, basadas primordialmente en parámetros socioeconómicos y político-ideológicos son indicadores de este hecho, que va en el sentido de lo anunciado en la segunda hipótesis.

Las formas de participación no son planteadas como objeto de gran discusión. En los casos en que esta emerge se destacan las bondades de la institucionalización de la acción colectiva. A su vez, el rol centralizador y representativo del militante es un aspecto que también se realza.

Quizá el argumento más importante para situar en el viejo paradigma a esta forma de participación radica en la poca importancia que se le otorga a las cuestiones de forma, temas que se tornan centrales en las organizaciones que adscriben al nuevo paradigma y son objeto de permanente discusión e incluso de identificación. Los militantes partidarios, por el contrario, entienden determinadas estructuras y formas de acción como propias del quehacer partidario, de aquí que omitan su discusión explícita. Se denota entonces una naturalización de la acción partidaria que se entiende con reglas de juego propias.

En cuanto a los motivos de la participación y la opción por lo partidario, fue destacada la importancia atribuida a los fines de la acción. La política partidaria se visualiza como el instrumento privilegiado en una estrategia de cambio social, apareciendo la voluntad de cambio como elemento central en el discurso de estos jóvenes. Ligado a esto se construye un consenso en cuanto a la temporalidad de las metas; metas se centran en un cambio que aparece como una utopía difusa de cambio de sistema pero que se constituyen como un eje central a la hora de remarcar la identidad de izquierda. El cambio y el sacrificio aparecen como motivos destacados de la militancia, pilares del ser de izquierda. Estos motivos no se discuten fuertemente sino que se entienden como una cuestión vivencial y privada.

Al preguntarse sobre la capacidad de construcción del militante en tanto sujeto desde la perspectiva del actor (Dubet, 1989), se visualiza que conforme se desdibuja el carácter colectivo de la identidad social -al privatizarse los motivos de la militancia- la capacidad de construcción de estos jóvenes como sujetos se ve resentida. En el nivel de acción que remite al trabajo del actor se observa que en dicho trabajo se alude notoriamente a la identidad de compromiso, jerarquizándose de forma de establecerla como pilar básico de la conformación identitaria de izquierda.

Respecto a la configuración de los otros tipos de militancia, los militantes partidarios dicen reconocer como legítimas las formas alternativas de participación. Incluso manifiestan una voluntad expresa por fomentar espacios de participación social, voluntad que se erige a veces como motivo impulsor de la militancia partidaria. El fomento de la sociedad civil organizada parece una cuestión clave para comprender esta postura. Destacable es también el reconocimiento de la militancia artística, cuyo carácter político, si bien es discutido y argumentado en diferentes sentidos, aparece como eje de debate en la discusión grupal.

Las explicaciones que se componen respecto a la no militancia se agrupan en tres ejes; a saber: discursos que culpabilizan a la sociedad contemporánea y el individualismo en boga; discursos que lo explican a través de las implicancias de la militancia, que requiere un compromiso no asumible por cualquier joven; y discursos autocríticos que aluden al escaso poder de convocatoria que se tiene por parte del Frente Amplio, y lo poco atractiva que resulta la militancia partidaria para la mayoría de los jóvenes uruguayos, producto de la falta de inventiva.

Analizando las posturas presentadas respecto a las dimensiones de análisis por sector llama la atención la emergencia de discursos sumamente híbridos, que varían fuertemente de un integrante a otro. Posturas diferentes parecen emerger según el tratamiento específico que se le da en cada grupo y no tanto según la fracción a la que pertenece quien mantiene tal postura. En definitiva, las diferencias se dan de grupo a grupo y no tanto de fracción a fracción. El poder explicativo de la fracción como eje para diferenciar los discursos se torna difuso a la luz de lo vertido en el grupo, contrarrestando la hipótesis que suponía la incorporación diferencial de contenidos posmodernos por parte de los sectores. Si bien el MPP y la JVA parecen tener un discurso un tanto más diversificante y propulsor de la autogestión, en el sentido relatado por Mieres y Argones (1989), que los aleja del paradigma clásico de izquierda, no parece posible establecer categorizaciones tajantes.

En suma, la cultura política de los jóvenes militantes frenteamplistas, como cultura particular, se retrata como producto híbrido en el cual conviven elementos posmodernos con aquellos contenidos más clásicos de la cultura de izquierda en Uruguay. Esto coincide con el relato de Garretón (1995) quien atribuye este tipo de cuestiones a la incompletitud de la modernidad en América Latina. Se destaca la legitimidad que adquieren los discursos posmodernos una vez que emergen en la discusión colectiva. Temas como la ampliación de los espacios políticos, y determinadas críticas al funcionamiento partidario y asunción de la legitimidad de otras posturas y formas de participación; se consolidan en tanto términos "políticamente correctos" de discusión. Sin embargo, dejos del vanguardismo contenido en la visión clásica de izquierda impregnan notoriamente el discurso militante.

Es clara la primacía que tienen los elementos más clásicos de la izquierda en la discusión colectiva, los cuales suelen expresarse en un nivel más naturalizado, como consensos tácitos. Puede entreverse, sin embargo, una incorporación novedosa de ciertos contenidos posmodernos, sobre todo en lo que concierne al deber ser militante. La ruptura con la tradición de izquierda parece muy distante, pero quizás este tímido corrimiento hacia valores posmodernos a nivel de discurso legitimado de la pauta de una incipiente reconfiguración de las formas tradicionales que concierne al ser de izquierda en el Uruguay.

BIBLIOGRAFÍA REFERIDA

- Argones, N. Mieres, P. (1989) "La polémica en el Frente Amplio" En Cuadernos del CLAEH N° 49
- Barthes, R. (2002) "Mitologías" Siglo XXI. México.
- Beck, U. (2002) "La sociedad del riesgo global". Siglo XXI de España Editores.
- Beisso, R, Castagnola, J (1989) "Las adhesiones políticas de izquierda en Uruguay". En Cuadernos del CLAEH N° 49
- Berger, P. Luckmann, T. (1986) "La construcción social de la realidad" Amorrutu. Bs. As.
- Bizberg, I. (1989) "Individuo, identidad y sujeto". Revista de estudios sociológicos, México D. F., Colmex.
- Bonvillani, A. (2004) "Registro subjetivo de la política en jóvenes universitarios" Segundo Congreso Nacional de Sociología y VI Jornadas de Sociología de la UBA.
- Bosetti, G. (1996) "Izquierda punto cero" Paidós. Barcelona.
- Callejo, J. (2002) "Estudios de Sociolingüística" Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, España.
- Canales y Peinado (1999) "Los Grupos de discusión. En Delgado y Gutiérrez: Métodos y Técnicas cualitativas de investigación social.". Síntesis, Madrid.
- CEPAL (2000) "Juventud, población y desarrollo en A.L. y el Caribe: Problemas, oportunidades desafíos" NU, CEPAL, Santiago
- Coulon, A (1998) "La etnometodología", Colecciones Teorema, Madrid.
- Da Costa, N (coord.) (2003) "Los valores de los uruguayos" Universidad Católica. Montevideo
- Deleuze, G. (1995) "El misterio de Ariadna", en Cuadernos de Filosofía N° 41.
- Dubet, F (1989) "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto". Estudios Sociológicos.
- Filgueira, C. (1996) "Sobre revoluciones ocultas: las transformaciones de la familia en el Uruguay". Montevideo: CEPAL
- Fitoussi, J., Rosanvallon, P (1997) "La nueva era de las desigualdades", Manantial, Bs. As.
- Foucault, M. (2000) "Tecnologías del yo. Y otros textos afines", Barcelona, Paidós.
- Foucault, M. (2002) "Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión" Siglo XXI, Bs. As.
- Garretón, A. (2002) "Política, cultura y sociedad en la transición democrática". Nueva sociedad 180-181. De julio a octubre.
- Gibbins, J. (1989). "Contemporary Political Culture. Politics in a Postmodern Age". SAGE Publications.
- Giddens, A. (2002) "La transformación de la Intimidad" Cátedra, Madrid.

- Giddens, A. (1989) "Modernidad e identidad del yo. El yo y la identidad en la época contemporánea". Península, Barcelona.
- Giménez, G. (1992) "Identidad social o el retorno del sujeto en sociología en Identidad social." UAM, México.
- Gramsci, A. (1975) "los intelectuales y la organización de la cultura". Juan Pablos, México.
- Gramsci, A. (1984) "El Príncipe Moderno", en Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno. Nueva Visión. Bs. As.
- Ibáñez, J. (1986) "Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica", Siglo XXI, Madrid.
- Inglehart, R. (1997) "Modernization and Postmodernization", Princeton U J, Princeton University Press-
- Inglehart, R. (1988) "The Renaissance of Political Culture", American Political Science Review, V. 82, No. 4, Diciembre.
- Krauskopf, D. (1999) "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes" en "La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo". CLACSO, Bs As.
- Lanzaro, J. (2000) "El Frente Amplio: un partido de coalición entre la lógica de oposición y la lógica de gobierno" En Revista Uruguay de Ciencias políticas. No 12. ICP, Banda Oriental, Montevideo.
- Latinobarómetro (1995) "Informe de prensa". En <http://www.latinobarometro.org>
- Lechner, N. (1987), "Cultura política y democratización", CLACSO-FLACSO-ICI, Santiago de Chile.
- Lipovetsky, G (2000) "La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo" Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona.
- Mallo, S. Marrero, A. (1990) "Modernidad y Posmodernidad y su incidencia en las transformaciones del discurso político en Uruguay y Argentina" Revista de Ciencias Sociales, N° 4. Montevideo
- Mallo, S. Serna, M y Paternain, R. (1995) "Modernidad y poder en el Río de la Plata" FCS Trazas, Montevideo.
- Moreira, C (1997) "Democracia y desarrollo en Uruguay: una reflexión desde la cultura política". Trilce. Montevideo.
- Moreira, C. (1998) "La izquierda en Uruguay y Brasil: cultura política y desarrollo político-partidario." Departamento de Ciencia Política, Universidad de la República Uruguay LASA.
- Moreira, C. (2004) "Final de Juego". Trilce. Montevideo.
- Panizza, F (1989) "Uruguay, batllismo y después" EBO. Montevideo

- Pareja, C. (1989) "Polifonía y Jacobinismo en la política uruguaya". En cuadernos del CLAEH N° 49. Montevideo.
- Pérez, R. Caetano, G. Rilla, J, (1989) "La partidocracia uruguaya" en autores varios, "Los partidos políticos de cara al 90" FCU Montevideo.
- Real de Azúa, C (1984), "Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?" CIESU-EBO, Montevideo
- Sartori, G. (1998) "¿Qué queda de la derecha y de la izquierda? En <http://www.saap.org.ar/esp/docs-publicaciones/boletin/1998>
- Schmidt, J.P. (2001). "Juventude e Política no Brasil: a socialização política dos jovens na virada do milenio" Santa Cruz do Sul: edunisc. Brasil.
- Serna, L. (1995) "En búsqueda de elementos para la reflexión". En "Globalización y participación juvenil" Jóvenes, México
- Serna, M. (2001) "Repensando la relación entre cultura política y democracia". FCS, Universidad de la Republica. Montevideo.
- Therborn, G. (1987) "La ideología del poder y el poder de la ideología" Siglo XXI, Madrid.
- Touraine A. (1987) "El Regreso del Actor", Eudeba, Bs. As.
- Welch, S (1993) "The Concept of Political Culture", St. Martin's Press, New York.
- Yaffé, J (2003) "Izquierda, historia y tradición en Uruguay. La tradicionalización del Frente Amplio y el nacimiento de la tercer divisa." Cuadernos del CLAEH, no 86-87. Montevideo.
- Zemelman, H. (1990) "Cultura y política en América Latina", Siglo XXI, México.

ANEXO A.
ENTREVISTAS A INFORMANTES CALIFICADOS.

	Yaffé	Gabriel (JVA)	Caetano	Pablo (MPP)
Fecha de realización	14 de diciembre, 2004	15 de diciembre, 2004	17 de diciembre, 2004	
En calidad de:	Politólogo, destacado en estudios sobre el Frente Amplio.	Dirigente de una juventud del Frente Amplio y cientista social.	Politólogo, destacado en estudios sobre la cultura política uruguaya.	Dirigente de una juventud del Frente Amplio y estudiante de ciencias políticas
Tendencias juveniles señaladas por los entrevistados:	El autor destaca la emergencia de nuevas formas de participación juvenil, sociales y culturales, que se ven también desde la izquierda como nuevas formas de acción.	Habla de una cultura política juvenil, específica y diferenciada, que se caracteriza por compartir una matriz común, resultante de un "espíritu de época". Le atribuye gran importancia al grupo de pares y a elementos causales (habla del azar) en la conformación del voto. Destaca que desde su punto de vista el voto juvenil radica cada vez menos en cuestiones programáticas y más en elementos contextuales e históricas.	Plantea que se han generado cambios en la relación juventud-política que no están siendo contemplados. Se muestra en contra del "determinismo demográfico" para explicar el crecimiento del FA y plantea que los cambios deben ser explicados en el marco de cambios culturales más amplios que estarían permeando la esfera política. Hace hincapié en la mediatización de la política y la creciente incidencia de los medios de comunicación en tanto formadores de opinión pública, especialmente juvenil. Plantea que los jóvenes votantes de izquierda se distancian cada vez más de la tradición frenteamplista, negando la importancia de la dictadura en tanto hito identitario.	Plantea que, si bien contempla una tendencia general de deslegitimación de "lo político", observa en los jóvenes de izquierda un intento de involucramiento a partir de la última campaña y la consiguiente victoria del Frente Amplio. Cree que los jóvenes se sienten partícipes de esta victoria y que esto puede ser una motivación hacia formas de involucramiento más activas. Habla de una crisis de representatividad que sería, en parte, responsabilidad de los propios partidos que no han sido capaces de recibir insumos de la sociedad. Destaca, al igual que Caetano, la importancia que han pasado a cumplir los medios de comunicación en tanto formadores de opinión juvenil.
Tendencias de las juventudes del Frente Amplio	Cuestiona la idea de una subcultura juvenil dentro de la izquierda. Destaca una fuerte afinidad ideológica entre las juventudes y sus sectores. No obstante visualiza una tendencia por parte de las juventudes de asumir posturas más tolerantes hacia la diversidad. El autor destaca dos ejemplos de rupturas de las	Realiza una distinción entre juventudes más "reproductoras" de las pautas más tradicionales del partido (Juventud Socialista-Comunista) y aquellas que han tenido mayor capacidad de innovación (jóvenes del MPP y la Juventud de la Vertiente). Plantea que muchas veces esta pugna dificulta el entendimiento entre las juventudes y la	Desarrolla la hipótesis de que se han dado fuertes puntos de ruptura en relación a generaciones de militancia en décadas anteriores. Un ejemplo que plantea es el de la dictadura, ya que según el entrevistado, los jóvenes militantes se apropiarían de los hechos del pasado en forma diferente. Por otro lado, destaca un distanciamiento creciente entre los jóvenes que militan políticamente y aquellos que no lo hacen.	Plantea que se encuentra ideológicamente en contra de la existencia de una agrupación juvenil dentro del partido, por existir "otras prioridades más importantes que las generacionales". Sin embargo considera que su partido ha tenido la capacidad de renovación y actualización necesaria y que este factor es en parte responsable del gran crecimiento del MPP en este último tiempo. Habla de una reformulación en la forma de "hacer"

	<p>juventudes con sus respectivas fracciones: Juventud Comunista y la Juventud de la Vertiente. Sin embargo, mientras la primera es una ruptura de "cuestiones políticas", la segunda respondería más a "cuestiones culturales" (Ej. ley de caducidad, legalización de drogas livianas y ley de salud reproductiva),</p>	<p>consolidación de un espacio joven dentro del Frente. Plantea que algunas juventudes han cambiado su discurso, sus temáticas y prácticas incorporando cuestiones más vinculadas a "lo generacional" en la agenda. Destaca a las ocupaciones de 1996 como un punto de inflexión en la forma de "hacer política", buscándose romper con las jerarquías en aras de lograr la horizontalidad de los procesos políticos.</p>	<p>Esto se ve reflejado en una pérdida de representatividad y en un desinterés de los jóvenes por ser representados. El entrevistado ejemplifica esta cuestión con la FEUU, a la que vincula estrechamente con las juventudes del Frente Amplio.</p>	<p>política y plantea la necesidad de llegar a los jóvenes por otros canales. Realiza una crítica fuerte a las viejas formas de militancia y plantea que su existencia no hacen más que distanciar a los jóvenes de la participación política.</p>
<p>Mapeo de las juventudes sugeridas por los entrevistados</p>	<p>Este autor propone una caracterización en función del eje ideológico-izquierda-derecha. Este autor señalaría en grado de radicalidad de mayor a menor a: la CI, el 26 de Marzo, PVP, PC, PS, MPP, VA, Asamblea Uruguay.</p>	<p>Se mostró rotundamente en contra de la agrupación por subtemas y de la distinción realizada por Yaffe. Ejemplifica con la Vertiente y plantea que si bien los jóvenes se sienten más identificados, en su mayoría, con el MPP, esta fracción tiende a ser asociada con la Asamblea Uruguay (e incluso por sus militantes mayores). Plantea un eje ortodoxo-heterodoxo, pero resalta la dificultad de agrupar las fracciones en función de este eje. Recomienda contemplar a todas las fracciones relevantes a la hora de conformar los grupos de discusión, y ver las diferencias a posteriori.</p>	<p>En un primer momento plantea que la categorización por subtemas dice mucho. Destaca fuertemente el conservadurismo de las juventudes socialistas y comunistas en cuanto a reproducción de los valores de la izquierda más tradicional. En contraposición a esto, plantea que las juventudes más revisionistas del marxismo clásico serían la Juventud de la Vertiente y los jóvenes del MPP. Destaca que las fracciones juveniles no han sido estudiadas y que por lo tanto sería interesante ver cómo se posicionan en los grupos de discusión.</p>	<p>(Esta entrevista no fue realizada por nosotras, sino que utilizamos extractos que resultaron relevantes para nuestra investigación. A esto se debe que no pudimos obtener de este militante un mapeo de las juventudes</p>
<p>Características de la entrevista</p>	<p>Más bien informales y con interacción fluida durante la entrevista.</p>	<p>Muy informal, clima muy distendido y bastante dialogada.</p>	<p>De carácter más expositiva con eventuales interrupciones telefónicas. Clima ameno.</p>	
<p>Duración:</p>	<p>30 minutos</p>	<p>60 minutos</p>	<p>45 minutos</p>	

ANEXO B.

DECISIONES MUESTRALES

La presente investigación buscará profundizar el conocimiento sobre los jóvenes militantes del Frente Amplio, en tanto sub-grupo específico dentro de los jóvenes con participación colectiva. Se optará por acotar el universo partidario de izquierda a aquellas fracciones pertenecientes al Frente Amplio, por considerar que constituyen un núcleo histórico más afianzado en la sociedad, por haber transitado un proceso que garantiza una identidad de izquierda más arraigada, con mayores niveles de institucionalización y tradición.

Población objeto: Se definirá al universo de investigación como todo militante juvenil que posea un vínculo de lealtad hacia el Frente Amplio. Se entiende lealtad en el sentido volcado por Beisso y Castagnola (1989) quienes como "la vinculación que los individuos establecen con instituciones sociales, entendiendo estas últimas como sistemas simbólicos que semantizan marcos de orientación y valores codificados por referencia directa a prácticas sociales en contextos de interacción específicos y que poseen un cierto valor normativo" (1989:27) La participación en una fracción dentro del Frente Amplio será entendida como factor cristizador de esta lealtad, en el supuesto de que ésta supone una interacción con otros jóvenes que hace necesario la lealtad partidaria en tanto necesidad de construcción de consensos y marcos normativos comunes para su desarrollo.

Unidad de análisis: La unidad de análisis serán los jóvenes militantes del Frente Amplio. La unidad de observación es el grupo de discusión, por lo que se priorizará el nivel de análisis grupal. La riqueza que tiene este nivel de análisis ya fue resaltada a la hora de justificar la elección de la técnica. Sin embargo, es dable destacar la dificultad que supone disociar el discurso pluralizado (nivel individual) del contexto de producción (el grupo).

Conformación de los grupos

En el marco del trabajo de campo se realizaron grupos de discusión de acuerdo con la técnica de grupos motivacionales. En aras de lograr reducir la influencia de determinadas variables que podrían incidir en el discurso de los jóvenes, y para lograr garantizar el grado de homogeneidad que requiere el correcto uso de la técnica de grupo de discusión, se ha optado por delimitar el universo estudiable en función de tres **requisitos de pre-selección**:

1. Que sean votantes por primera vez (esto remite a las edades entre 18 y 24 años). Este criterio permite contextualizar a las unidades de análisis dentro de un mismo tiempo de vida política ya que se socializan como militantes políticos en el marco de un momento histórico específico.

2. Que tengan un nivel educativo de ciclo básico de secundaria completo. Este criterio radica tanto en cuestiones de índole metodológicas como teóricas. Al referir a los grupos de discusión, muchos autores (Ibáñez, 1986; Canales y Peinado 1999) han recalcado la importancia de garantizar cierta homogeneidad a la interna de los grupos en lo que refiere al nivel educativo, el nivel educativo está fuertemente asociado al tipo de capital social de los individuos y a su posición económica dentro de la estructura social. Esta variable debe ser contemplada a fin de evitar la producción de situaciones que avasallen el discurso "subordinado". Schmidt (2001) plantea que esta es la variable de tipo estructural que más influye en la cultura política de los individuos. Filgueira (1996), llega incluso a sostener que "existen por lo menos dos juventudes" y que son los estratos socioeconómicos más altos y sobretodo, los que tienen un mayor acceso a la educación, quienes incorporan en mayor medida las pautas de la modernidad, adoptando estilos de vida más parecidos a los de las

sociedades desarrolladas del capitalismo tardío, y, por lo tanto, son el sector en el cual es dable esperar un cambio más marcado en este sentido.

3. Que residan en Montevideo: Esto se debe tanto a cuestiones de accesibilidad como el hecho de entender que existe una marcada diferencia en las realidades cotidianas de quienes viven en Montevideo y quienes residen en el Interior, signada por diferentes espacios de socialización en las que priman marcos de orientación diferentes.

Procedimiento de reclutamiento y selección de la muestra: La elección de los miembros de los grupos de discusión se hará teniendo en cuenta la información vertida por tres informantes calificados; dos politólogos (ANEXOS A.2 y A.3) y un dirigente juvenil (ANEXO A.4.). Se utilizaron ciertas variables de diferenciación, buscando cubrir adecuadamente la diversidad de experiencias juveniles existentes. Dichas variables de diferenciación fueron:

A. Sexo: Este criterio es un demarcador clásico y no hace falta justificar las implicancias de lograr un balance equitativo entre hombres y mujeres. En lo que respecta a la política, deben atenderse posibles disparidades entre ambos sexos en cuanto a su grado de desinhibición para expresarse y mantener posiciones opuestas al grupo, así como para opinar con firmeza sobre algunos temas. No es el propósito hacer aquí un análisis de los prejuicios que subyacen a ciertas visiones de "lo político" como un dominio típicamente masculino, sino tan solo tenerlo en cuenta para interpretar posibles disrupciones o asimetrías comunicativas que puedan darse en los grupos. Esta variable será utilizada para lograr cierta heterogeneidad a la interna del grupo de discusión.

B. Agrupación juvenil dentro de la cual militan: Aquí se buscará dar cuenta de la diversidad de tendencias a la interna del FA. De las entrevistas a los informantes calificados se obtuvo un mapeo general de las agrupaciones más relevantes dentro del FA, coincidiendo los entrevistados en señalar a cinco como de mayor peso político dentro del partido de las cuales seleccionaremos los jóvenes a estudiar: Movimiento de Participación Popular, Asamblea Uruguay, Partido Socialista, Vertiente Artiguista, Partido Comunista (tomando en consideración de lo que era la UJC del PC, tomaremos a los jóvenes del FADA tanto como a la UJC que permanece en el PCJ). También se incluyeron en el diseño jóvenes de dos sectores minoritarios, que no cuentan con representación parlamentaria pero que, sin embargo, resultaron relevantes a nivel teórico por tener un largo arraigo en la cultura política de izquierda: el 26 de marzo y la Corriente Izquierda. Se incluyó a un integrante de cada agrupación mayoritaria y a un representante de los dos sectores minoritarios por grupo de discusión. Se previó la inclusión de un joven adicional del MPP y de la JVA en dos de los cuatro grupos, y de la Juventud Socialista y del FADA o UJC en los otros dos. Esto se debió a que dos de los informantes calificados (ver ANEXO A) coincidieron en señalar que de "las juventudes", la Juventud de la Vertiente y los Jóvenes del MPP son aquellos que han presentado los proyectos mas alternativos en relación a la matriz partidaria mas clásica, mientras que la Juventud Comunista y la Socialista han tendido a reproducir los contenidos institucionales mas tradicionales.

ANEXO C.

GRUPO DE DISCUSIÓN. GUIÓN DE SESIÓN Y PAUTA

Introducción:

"Buenas tardes. En primer lugar, muchas gracias por venir. Como ya les habrán informado, el eje de discusión será en torno a los jóvenes y la política. La propuesta es intentar, en la medida de lo posible, que discutan entre ustedes y busquen llegar a acuerdos. Les pedimos que cooperen para que todo el mundo tenga la oportunidad de participar, que se escuchen entre ustedes y que el resultado de la discusión sea un producto colectivo. Nosotras intentaremos intervenir lo menos posible, simplemente les propondremos determinados estímulos a discutir".

Estímulos:

En el primer estímulo, se busca tener un primer acercamiento a lo que implica la militancia para ellos, cómo conciben la participación y la forma en que esta se vincula con el cambio social.

"Todos fueron convocados en calidad de jóvenes militantes del Frente Amplio. Estaría bueno empezar a discutir sobre las diferentes experiencias de participación. ¿Qué los llevo a la militancia? ¿Por qué militar? ¿Cómo? ¿Por qué desde un partido político?"

Con el siguiente estímulo se abordan las siguientes áreas:

- a. Motivos de la militancia.
- b. Concepciones de cambio con relación a la participación
- c. Cambios recientes en relación a los ámbitos, mecanismos y el alcance de la participación.
- d. Concepción de los otros jóvenes.

Como segundo estímulo se le da a cada participante una tarjeta con citas de diferentes personas respondiendo a la pregunta: ¿qué significa para usted ser de izquierda?, con el fin de provocar encuentros y desencuentros entre los diferentes relatos. Las citas serán seleccionadas para generar discusiones en torno a algunos aspectos que consideramos pertinentes.

"Nos gustaría que discutan en torno a estas citas y lo que significa para ustedes ser de izquierda."

Con el siguiente estímulo se buscarán abordar los significados y el alcance de lo que implica para estos jóvenes "ser de izquierda". Se cubren las siguientes temáticas:

- a. Relación de la izquierda con el sistema político-partidario
- b. Diferencias entre izquierda y derecha
- c. Relación de la izquierda con determinados valores
- d. Cambios en la concepción de izquierda con relación a generaciones anteriores.

El tercer estímulo, se desprende de la propia discusión que va transcurriendo. La idea cuando parece agotarse el estímulo anterior y surge algo relacionado con la amplitud de la política se recentra la discusión en ese sentido.

"Bueno, y justamente con lo antedicho está relacionado nuestro tercer estímulo, que tiene que ver con el alcance de lo político. Todas esas definiciones que manejan de izquierda que incluyen diferentes niveles de lo social. ¿Qué es lo que incluye y que es lo que excluye el ámbito de la política? La idea es ver un poco que es lo que piensan ustedes respecto a cuándo se puede decir que algo es político, y cuándo no; también en relación con los cambios que les parece que pueda haber en esto con lo que pensaban las generaciones anteriores"

Con dicho estímulo se busca indagar en torno a la delimitación de lo político y su circunscripción o no a la esfera de lo partidario. Se cubre entonces:

- a. La amplitud del concepto que se maneja
- b. La politización que le adjudican a las acciones de los no militantes
- c. El cambio del concepto a través de las generaciones

En cuarto lugar, se presentan unas tarjetas con los distintos agentes de socialización (familia, amigos, liceo /facultad/ UTU, medios de comunicación, Frente Amplio) a fin de que identifiquen qué agentes han sido más importantes en su formación política.

Les pedimos que discutan sobre el papel que para ustedes juegan estas personas o instituciones (educación, familia, medio, amigos, el partido) en la concepción de los jóvenes acerca de la política y en la importancia que han tendido en su propia experiencia personal

Con este estímulo se exploran los mecanismos de socialización, desde el abordaje de las siguientes áreas:

- a. Valoración de los espacios formales e informales como transmisores de cultura política
- b. Relación entre experiencia personal y percepción a nivel general de "los jóvenes".

Anexo D.2. Dinámica de los Grupos de Discusión

	Grado de consenso / disenso	Homogeneidad en las intervenciones	Dinámica general del grupo
Grupo 1	Las divergencias se expresaron con bastante diplomacia. Sin embargo, se generó una discusión un tanto fuerte entre el integrante de la Corriente Izquierda y uno de los militantes del MPP acerca del significado del ser de izquierda.	Hubo diferencias marcadas en la cantidad de intervenciones por parte de los participantes. El participante de menor edad (Vertiente Antiguista) tuvo una intervención notoriamente menor y la conversación fue guiada, principalmente, por el militante socialista y uno de los del MPP (el de mayor edad).	La dinámica de diálogo se generó de manera bastante estructurada en cuanto al tipo de intervención (se hablaba por turnos y en una modalidad de tipo "asamblea", se articulaba el discurso en forma ordenada y se entrecruzaban discusiones). La integrante femenina comenzó teniendo un discurso predominante que se fue apagando a lo largo de la sesión. Fue un grupo muy extendido, lo que derivó en la caída de la atención hacia el final de la sesión. Se cortó artificialmente el diálogo.
Grupo 2	El enfrentamiento más fuerte se dio al referir al tema de los objetivos de la militancia y el ser de izquierda, entre los integrantes del FADA y el resto de los participantes (aunque especialmente con las integrantes de la Vertiente Artiguista). El participante de la Jota 21 trató de establecer consenso en todo momento.	Si bien la cantidad de intervenciones fue muy similar entre todos los participantes, el hombre del FADA (el mayor en cuanto a edad) jugó un papel importante a la hora de centrar los ejes de discusión.	El grupo se desenvolvió en forma mucho más dinámica y desestructurada que el anterior. Sin embargo, el mayor inconveniente fue que uno de los miembros del FADA excedió los límites éticos preconfigurados y esto influyó cualitativamente en el funcionamiento del grupo. Hubo cierta tendencia a buscar aliados discursivos, especialmente entre los miembros del FADA en el cual la mujer siempre buscó el apoyo del hombre.
Grupo 3	Este grupo fue notoriamente consensuado ya que se buscó constantemente la aprobación general de los otros participantes del grupo. Se dio, inclusive, en reiteradas ocasiones, que participantes reformularan sus intervenciones en busca de legitimidad y consenso.	Las intervenciones no fueron parejas, quien marcó la discusión y se constituyó como figura central a la hora de establecer consenso fue la militante de la UJC (que se había alejado del partido e hizo hincapié en su calidad de militante en un comité de base). La militante del FADA prácticamente no intervino, más allá de que se haya incentivado su participación por parte del grupo y la moderadora.	En cuanto a comentarios generales acerca del funcionamiento del grupo, se notó claramente un sesgo generado por el reclutamiento. La participante del FADA resultó perteneciente a un estrato socioeconómico bajo. Esta participante pareció sentirse intimidada y excluida de los términos en que transcurrió la conversación.
Grupo 4	Este grupo también tendió al consenso y buscó reafirmar los argumentos en función de intervenciones antihéroes de otros miembros. El que pareció tener intervenciones más polémicas fue el militante del 26 de Marzo quien igualmente buscó apelar al consenso.	La discusión se lideró colectivamente, con una participación activa de todos los participantes. Un integrante del MPP pareció más involucrado en la primera parte y una de las integrantes de la Jota 21 participó más activamente al final.	Empezó con un diálogo relativamente estructurado (como el caso del primer grupo) pero fue adquiriendo fluidez a lo largo de su desarrollo. Hubo que interrumpir varias veces para reorientar la discusión pues los integrantes se compenetraron mucho con las discusiones. Se manejaron los temas con profundidad pero en forma un tanto "salpicada". Al igual que en el caso del grupo tres, salió a luz la diferencia socioeconómica de los integrantes (participante del 26 de Marzo), pero en este caso esta se hizo explícita por parte del participante, quien lo asumió reivindicativamente. Se cortó la conversación en forma artificial. El grupo empezó más tarde de lo estipulado. Se desarrolló un día de semana y hubo problemas con el salón. Uno de los participantes del MPP se tuvo que retirar antes de finalizada la discusión.

ANEXO D. INFORMACIÓN SOBRE GRUPOS DE DISCUSIÓN

Anexo D. 1. Información general de grupos.

	GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3	GRUPO 4
Fecha	30/4	21/5	21/5	21/6
Duración	139 minutos	96 minutos	75 minutos	135 minutos
Composición	<i>Socialista (H)</i> <i>Corriente de Izquierda (H)</i> <i>Vertiente Artiguista (H y M)</i> <i>MPP (H y H)</i>	<i>Jota 21 (H)</i> <i>Vertiente Artiguista (M y M)</i> <i>MPP (H)</i> <i>FADA (H y M)</i>	<i>Socialistas (H y M)</i> <i>Corriente izquierda (M)</i> <i>Ex UJC (M)</i> <i>UJC (M)</i> <i>Jota 21 (M)</i> <i>Vertiente Artiguista (H)</i> <i>MPP (H)</i>	<i>Socialista (H)</i> <i>26 de Marzo (H)</i> <i>Jota 21 (M y M)</i> <i>Vertiente Artiguista (H)</i> <i>MPP (H y H)</i>
T	6	6	8	7
Aclaraciones	-Faltaron miembros de la J21 y la UJC -Tiempo extenso -Muy masculinizado -Predominó el consenso aunque no fue exclusivo -Modalidad de "asamblea" en la forma de construir discurso -Se degeneró hacia el final -Se interrumpió la grabación del video hacia el final	-Faltaron miembros de la J21, Socialista, MPP, 26 de Marzo. Se agrego a último momento un miembro del FADA. -Tiempo normal -Composición por sexo óptima -Predominó el disenso y la conversación se mantuvo dinámica a lo largo de todo el grupo	-Faltó un MPP y la miembro de dla UJC resulto no estar actualemente militando dentro de esta agrupacion -Tiempo normal -Composición por sexo aceptable -Exclusividad del consenso, las intervenciones fueron parejas	-Faltaron un VA y un UJC. -Tiempo extenso -Predominantemente masculino -Predominó del consenso, motivacion creciente a lo largo del grupo y se cortó en forma artificial.